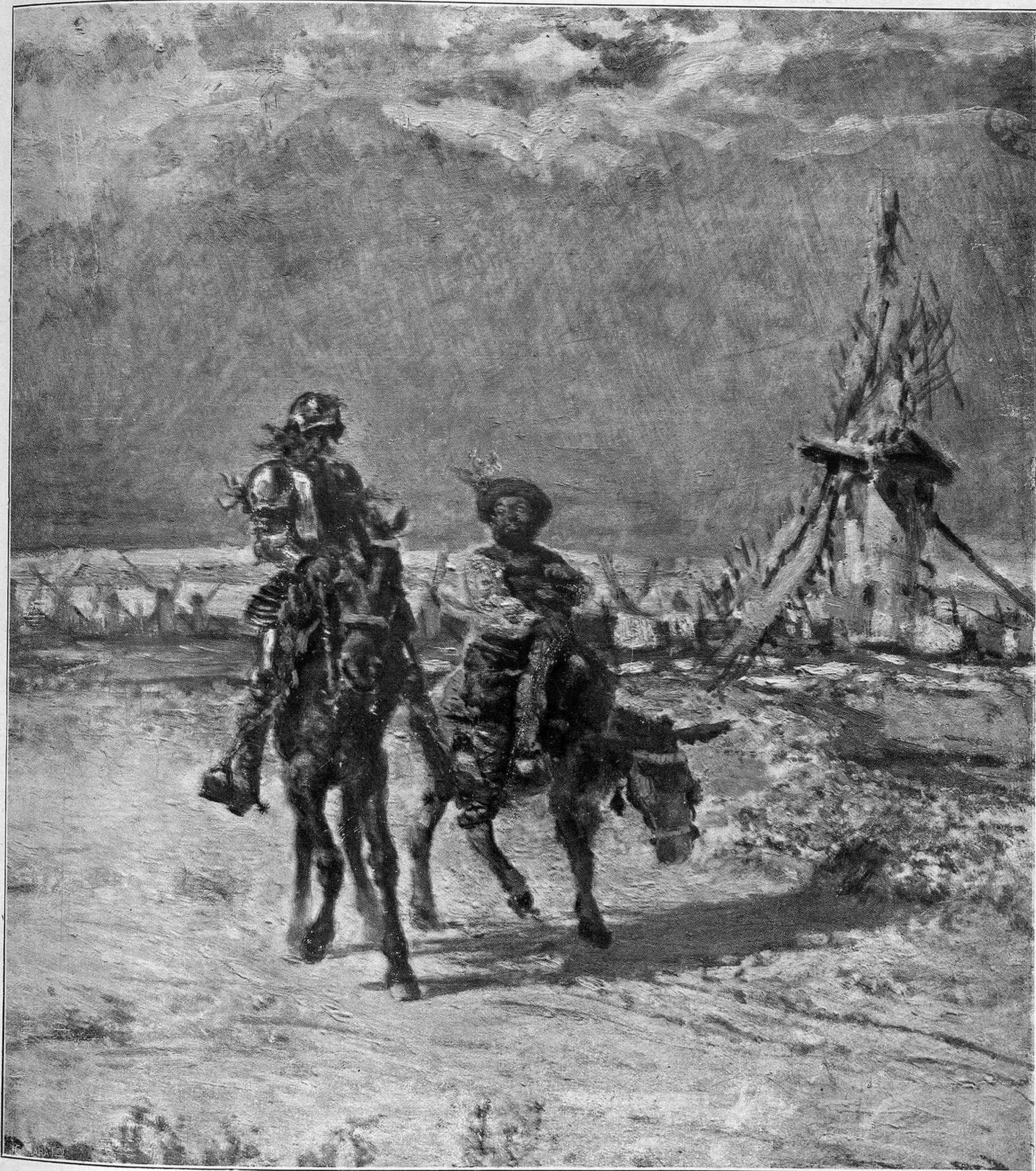


La Esfera

Año IX ¹⁰ Núm. 461

Precio: Una peseta



DON QUIJOTE Y SANCHO, cuadro original de Antonio Muñoz Degraín

UN VALOR UNIVERSAL LOS EVANGELIOS



EL GRAN HUMANISTA
ERASMO

dice así de los Evangelios:

«Estos escritos traen ante ti, lector, la vívida representación del verdadero Cristo mismo, en sus palabras, en sus curaciones, en su muerte y en su resurrección; en una palabra, presentan de tal modo ante tu vista el Cristo completo, que si te fuese dado contemplar su figura con los ojos materiales pienso que lo verías menos claramente.»

Envíe usted en sellos de Correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles), con su artístico estuche, que recibirá a vuelta de Correo

Envíe usted en sellos de Correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles), con su artístico estuche, que recibirá a vuelta de Correo

SANTA BIBLIA

Antiguo y Nuevo Testamento

Magnífica edición en 4.º, 1.248 páginas, nueve mapas en colores, columna central de citas bíblicas, buena letra, excelente papel, artística encuadernación en tela,
6 pesetas (6,75 por correo).

Enviase contra Giro postal ó á reembolso, desde la
Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



PARA SUPRIMIR LOS VELLLOS Y EL PELO

Tened mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor. Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1ª), vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROSTAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación. Depósito para Espana: Señorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1ª, 1ª, Barcelona.

GRANULOS ANTI-NAUSEOSOS CHANTEAUD

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Contra el
MAREO
como preventivo
y curativo.



GOERZ CÁMARAS TENAX

En venta en todos los negocios fotográficos.

Catálogo envía gratuitamente

Optische Anstalt **C. P. GOERZ** Aktien-Gesellschaft

Berlin-Friedenau

Representante en España:
C. G. CARANDINI
Barcelona. Apartado 487



En
todas
edades



LA CRÈME SIMON PARIS

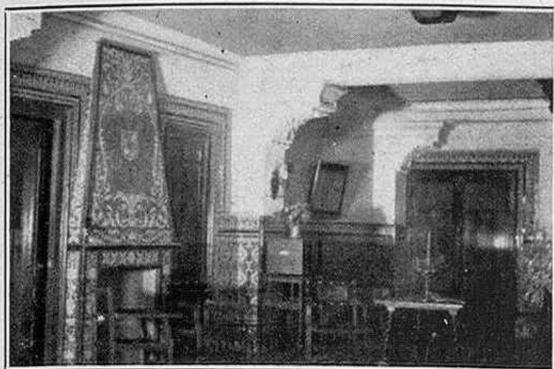
no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



A. FARMISYN.

PÁGINAS DE VIGO



Un ángulo del elegante «hall» del Teatro Renacimiento, de El Ferrol

EMPRESA MÉNDEZ DE ESPECTÁCULOS

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. Antonio Méndez Laserna

ooooo

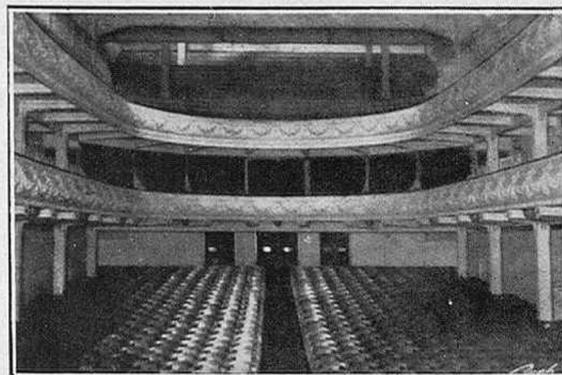
La Empresa de espectáculos que, bajo la dirección inteligente y activísima del joven industrial Sr. Méndez Laserna, se ha creado hace aproximadamente nueve años, ha adquirido rápidamente uno de los primeros puestos entre sus similares de España y Extranjero. Su crédito sólido, su seriedad, la novedad y selecta confección de sus programas de espectáculos, sus magníficos y amplios salones en Vigo, La Coruña, El Ferrol y Gijón, etc., con una capacidad total para 8.000 espectadores, son una prueba concreta de ello.

Los siete locales principales que la Empresa explota en la actualidad, son: Royalty é Ideal Cinema, en Vigo; Teatro Linares Rivas, en La Coruña; Teatro Renacimiento, en El Ferrol; Teatro Royalty, en Santiago, y Teatro Robledo, en Gijón.

La Empresa Méndez tiene la exclusiva, para Asturias y Galicia, de importantes y reputadísimas marcas de películas extranjeras. Las Empresas cinematográficas de fama mundial son para las regiones citadas proveedoras constantes de la Empresa de que aquí hacemos mención.

Para muy en breve se anuncia por esta entidad industrial la inauguración en Vigo, frente al Salón Royalty, del Teatro Pinacho, amplísimo y magnífico local con capacidad para 1.500 espectadores, que dedicará preferentemente al género de *varietés* y más nuevos espectáculos similares. Este teatro está construido en el mismo solar que hasta hace poco ha ocupado el antiguo Salón Pinacho.

Complemento de todo lo reseñado son las lujosas oficinas que la Empresa Méndez tiene distribuidas en las distintas capitales donde explota sus negocios, con la Oficina Central en Velázquez Moreno, 19, de Vigo, y una de las sucursales en la calle Corrida, 80, de Gijón.



Interior de la amplia sala del Teatro Linares Rivas, de La Coruña



Exterior del Teatro Robledo, de Gijón



Cine Royalty, de Vigo

Otto Gerdtzen

Grandes almacenes de maquinaria agrícola e industrial. Tuberías, accesorios, grifería, etc., etc.

OPICINAS Y ALMACENES
CALLE DE URZAIZ, 16 VIGO

M. ROEL

LITOGRAFÍA - IMPRENTA

RELIEVES
VIGO

ALMACÉN DE COLONIALES. VINOS, LICORES Y AGUARDIENTES DE LAS MEJORES MARCAS

Importador directo
de las principales marcas de vinos
y licores

Gran fabricación de aguas gaseosas
con manantial propio
de riquísima agua potable

TRONCOSO HERMANOS

SUCESOR

AUGUSTO VISO TRONCOSO

ANTIGUO GERENTE DE LA CASA

PRÍNCIPE, 24. VIGO

Gran Diploma y Medalla de Oro
en la Exposición de Zaragoza 1908
y Milán 1921

únicas á que ha concurrido

CASA FUNDADA EN 1865

CALIXTO DEL BARRIO (SUCESORES)

Almacenes de Harinas y Coloniales * Importadores * Venta en la región gallega y otras regiones de la Península

COLÓN, 27. VIGO Y TUY

Telegramas y telefonemas: CALIXTO BARRIO

Cuentas corrientes con el Banco de España, Banco de Vigo y Banco Español del Río de la Plata

LAS COLONIAS

CONFITERIA Y PASTELERIA
MAURO ALARIO. VIGO

La costumbre de buen tono del *té de la tarde* ha sido implantada entre la distinguida sociedad viguesa por Las Colonias, en cuyos lujosos y amplios salones se congrega á esas horas todo el Vigo elegante.

Bombonería fina. * Objetos de arte y fantasía
Vinos y licores de marca

ANGEL MORÁN GONZÁLEZ

ALMACÉN DE COLONIALES AL POR MAYOR

Harinas y demás cereales
Importador directo de cebada, bacalaos,
habas, maíz

Ultramarinos al por mayor

Los negocios de la casa se extienden á la región gallega y para las otras regiones españolas los cereales se importan directamente

URZAIZ, 42. Teléfono 552



**PATENTE
SALVAVIDAS**

La pintura submarina
de mayor resistencia
Gran premio, Diploma
de Honor y Medallas
de oro en las Exposiciones
de Londres y
París

DERBY BAR

COCKTAILS, SANDVICHS
TEA ROON // CERVECERÍA
URZAIZ, 8. VIGO

Manrique Villanueva

Velázquez Moreno, 25. VIGO

PIANOS / INSTRUMENTOS PARA BANDA
BISUTERÍA

ALQUILER DE AUTOMÓVILES
Y COCHES DE LUJO

TALLER DE CONSTRUCCIÓN

José Herrador Ros

URZAIZ, 20, Y NÚÑEZ, 7. VIGO

Torrefacción Campinas-S. Paulo

Cafés, Cacaos, Tés,
Hierba mate, Azúcar, Bacalao
y Jabón

VENTAS AL POR MAYOR

GRAN PREMIO, MEDALLAS DE ORO
Y CRUZ AL MÉRITO EN VARIAS EXPOSICIONES

URZÁIZ, 14, VIGO

TELÉFONO NÚM. 622

Telegramas y Telefonemas:

ANDRES FERNANDEZ

Andrés Fernández

SUCESOR DE

Fernández y Prado

Fundada esta Casa hace dieciséis años, D. Andrés Fernández, actual propietario de la misma, sucedió hace un año á la firma Fernández y Prado, habiendo sido dicho señor el primitivo fundador de esta importante industria. La torrefacción de todos los productos se efectúa totalmente en la Casa. Entre los modernos aparatos de que se compone la maquinaria, figuran tres magníficos tostadores rápidos «Ideal» para 2.000 kilos diarios de producción, además de molinos, máquinas limpiadoras, etc. La producción total anual, vendida siempre, asciende á la suma de 250.000 kilos, dato que revela la importancia grande de esta fuerte entidad industrial. El mercado se extiende á todas las regiones de la Península. Todas las primeras materias para la fabricación son importadas directamente por la Casa de los principales mercados productores del mundo. Los productos principales manufacturados por esta Casa son: Café «Campinas São Paulo»; Té, marca «Sirio»; Hierba mate, marcas «Napoleón» y «David». En la activa y próspera ciudad viguesa es esta Casa una de las de mayor prestigio, y su propietario, D. Andrés Fernández, un industrial de reputación sólida y merecida.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

“VISO”

DE

INOCENCIO VÁZQUEZ

URZÁIZ, 22.—VIGO

MARCA REGISTRADA

Inocencio Vázquez

FÁBRICA DE CHOCOLATES

Urzáiz, 22 VIGO

Fundada esta Casa en 1911 por su actual propietario, se distingue por la calidad de sus productos, verdaderamente excepcional y pura. En esto consiste su mayor crédito. Toda su producción, que pasa de la cifra de 2.000 kilos, está siempre vendida de antemano. Su propietario, D. Inocencio Vázquez del Viso, ha demostrado en la organización de su fábrica, verdadero modelo de su género, aptitudes de industrial moderno y competente. Los chocolates marca “Viso” pueden competir con los mejores fabricados en España.

La **Editorial “Mundo Latino”** acaba de publicar nuevas ediciones de las siguientes obras de

El Caballero Audaz

La Virgen desnuda

De pecado en pecado

Desamor

El pozo de las pasiones

En carne viva

La bien pagada

La sin ventura

El divino pecado

Emocionario

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Lo que sé por mí

(Más de trescientas intervius
recogidas en diez volúmenes)

PEDIDOS DIRECTAMENTE:

Editorial “Mundo Latino”. - Apartado 502. - Larra, 10. - Madrid

NO CUESTA NADA

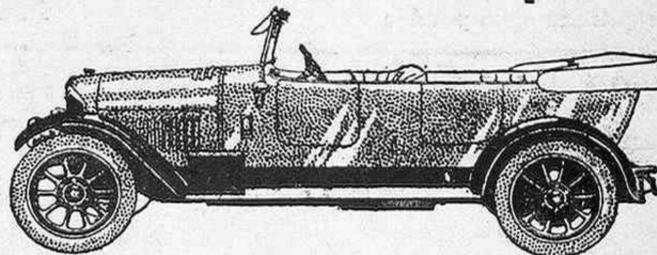
convencerse de la baratura de los precios en las confecciones de **PELETERÍA** de

“**LA ELEGANCIA**” FUENCARRAL, 10,
PRINCIPAL

CASA ESPECIALMENTE ECONÓMICA

UNA VISITA AHORRARÁ DINERO
:: Abrigos cortos de moda, renares, pieles sueltas ::

El Automóvil Crossley de 19.6 h.p. para España



EL automóvil Crossley de 19.6 h.p. está reconocido por el mundo entero como uno de los mejores automóviles jamás fabricados.

Tiene fama por su duración y excelentes resultados.

Ha dado sorprendentes resultados por su velocidad, seguridad, solidez, hermosa apariencia, comodidad y ballestaje.

S.A.R. el Principe de Gales uso exclusivamente automóviles Crossley durante su viaje a la India.

S.S.M.M. los Reyes de España también usan automóviles Crossley durante sus visitas a Londres.

Indudablemente el automóvil Crossley de 19.6 h.p. es el automóvil ideal para España. Los automovilistas Españoles deben pedir datos sin pérdida de tiempo.

Crossley

SE NECESITAN AGENTES LOCALES
Dirijase a
CROSSLEY MOTORS LTD.
Export Department:
40-41, CONDUIT STREET
LONDRES - INGLATERRA

La Esfera

Año IX.-Núm. 461

Madrid, 4 Noviembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MEDITACIÓN

Cuadro original de Juan Llimona (Colección Plandiura)

LA CIUDAD DEL SILENCIO

El viajero, el cronista, el hombre, al llegar á una ciudad desconocida siente bien pronto el deseo, un poco voluptuoso, de ver y recorrer calles y plazuelas; se informa de sus monumentos, de sus templos, de sus teatros y de sus *kursaales*, y todo lo recorre y todo lo visita; mas pronto se convence, un poco amargamente, de que un templo, un teatro y una ciudad se parecen siempre á otro templo, otro teatro ú otra ciudad, y el arcano se rompe...

Hay algo interesante, sin embargo, en todo lo desconocido: la vida.

Un libro cerrado es también un arcano, y hay que leerlo...

Un pueblo hay que vivirlo. Un pueblo, como un libro, no basta con recorrer calles y mirar sus estampas.

Acaso por análoga razón de vida crea yo á la literatura como el más profundo de los sentidos del arte; porque no se encuentra á flor de agua, ni entra por los ojos... La pintura, la escultura y hasta la música inclusive, pueden apreciarse de repente. La vista y el oído nos precipitan á la comprensión sin recapacitar. El arte literario, que encierra armonías y pinceladas, cuando es bueno, tiene, además, la superioridad espiritual de ser de alma á alma; alma que interpreta á alma que escucha, siempre de mayor pureza artística, que no pasando por el tamiz del tono ó de la armonía.

Naturalmente que vista y oído son cualidades físicas que interesan grandemente á la literatura; pero, sin embargo, nunca un cuadro hará llorar ni reír á un ciego, ni una serenata maravillosa á un privado del oído, y al arte insuperable de narrar importa poco para su estética psicológica que esté trazado en letra redondilla ni sea recitado con más ó menos ampulosidad.

—Ven, ciego, y escucha—dice el poeta—, que voy á hacerte sentir.

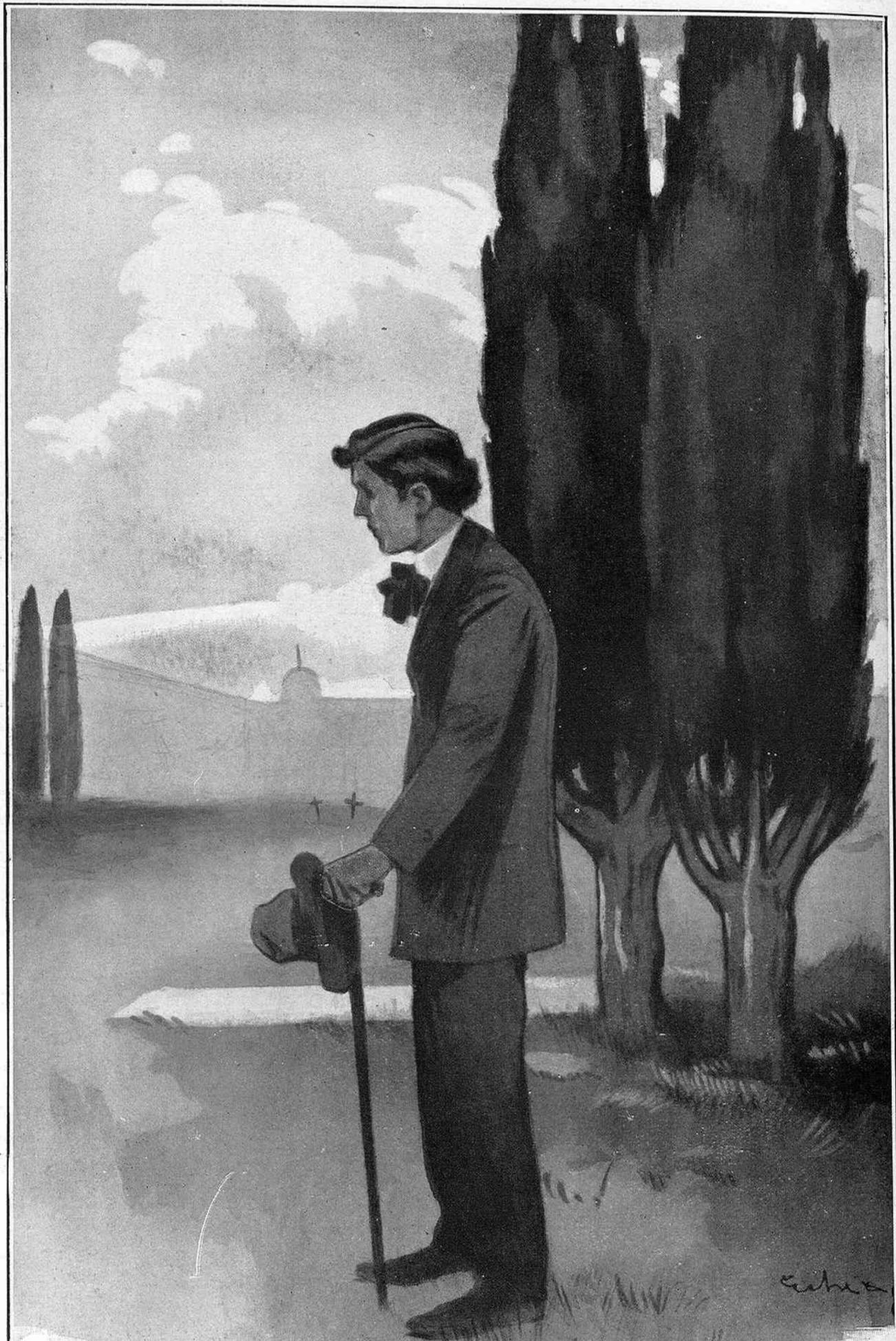
—Toma y lee, pobre sordo, que vas á llorar.

Virtud que no pueden tener para uno el color y para otro la armonía. En el arte deben cerrarse los ojos para mejor ver, y taparse los oídos para escuchar mejor...

Algo de eso pasa con la ciudad, con el libro; en la una, sus monumentos, sus paseos y sus templos pueden ser de maravilla; en el otro, sus láminas ideales; pero, ¿y el alma? ¿Y la vida?...

... Y después de vivir á una ciudad, la vida dice: Un poco más armónica, más suave, menos triste ó más agradable, en todas partes soy; Vida igual.

Por eso yo, ni viajero, ni cronista, ni hombre *con trabilla*, elevándome un poco en mis modestas arrogancias sobre los humanos, al llegar á la ciudad desconocida he buscado el silencio...



Y en esta Zaragoza, en la que se ha rezado tanto y tantas velas se han puesto en sus solemnes y magníficos templos, á las causas perdidas; en la que tanta glosa se ha hecho á sus héroes y sus mártires y tanto se ha cantado á Agustina en su jota, como se ha escrito de su puerta del Carmen, yo, saliéndome del cauce, he buscado el imperio del silencio...

Y una buena tarde, ya en Torrero, plácido y sentimental, decidí llegar hasta el cementerio.

Y fui...

¡La morada de todos, donde todos tenemos un sitio y una sombra en la que reposar!

Y entro...

Una calle de cipreses. ¡Tristes árboles de misterio, que parecen criar flores de miedo! Lágrimas gigantes inversas, que parecen lloradas de la tierra al cielo. Consuelo esmeralda, entre las tumbas blancas sin una flor... Semilla de ingratitud y de olvido de la vida á la muerte, en este abandono de recuerdo. Todo hermoso, porque hermosa es la quietud y el silencio, mágico silencio sepulcral, en el que la figura blanca de una mujer de mármol se alza envuelta en gasas, en un mausoleo, como diosa ó musa de algún poeta muerto, soñando de amor...

Ciudad santa, donde al caminar se siente crujir bajo los pies la arena, como en un lamento de huesos que se tronchan ó un quejido de fuego fatuo aplastado, antes de entrar el refugio de la noche plácida y fantasmal...

Ciudad espléndida de quietud, donde pasea en altiveces la nada, como única página del mañana que conocemos, con la que el Destino nos amenaza implacable. ¡La Muerte! Capítulo único de lo porvenir que nos sabemos de memoria, la «Única» no ingrata y que á todos nos alcanza en un fin, irremediable y armónico. ¡La Muerte! Madre cariñosa, que sintiéndose huída y odiada por sus hijos, á todos nos acoje con igual ternura...

¡La ciudad del silencio, con sus edificios sencillos y sus cruces clavadas, que por todas partes nos ofrecen abrazos! ¡Ciudad santa, donde la planta de los hombres es casi un sarcasmo!...

Ciudad donde los sueños quiméricos descansan, donde la belleza se pulveriza y las iras se apagan. Ciudad donde el sabio se reduce al recuerdo de unos cuantos que al admirar no interesaron su corazón. Ciudad amable donde no hay luchas y la igualdad de la nada triunfa sobre el orgullo de los incapaces...

Y en esta ciudad-cementerio, sola y silenciosa, de Zaragoza, hay un recuerdo fanático de maravilla: al tondo se alza, en rocoso monumento, el busto á Joaquín Costa; abajo hay una lápida que dice:

JOAQUÍN COSTA

NUEVO MOISÉS DE UNA ESPAÑA EN ÉXODO. CON LA VARA DE SU VERBO INFLAMADO ALUMBRÓ LA FUENTE DE LAS AGUAS VIVAS DEL DESIERTO ESTÉRIL. CONCEBIÓ LEYES PARA CONducir Á SU PUEBLO Á LA TIERRA

PROMETIDA.

NO LEGISLÓ

Un poco del orgullo de la vida, un poco de boato en la muerte... Todo perdido en el silencio de la ciudad...

No legisló: bofetada lanzada por sus admiradores, en el sitio del perdón, á la madre España, á la que el insigne patricio quiso llevar á la tierra prometida.

El orgullo y el rencor de la vida injusta, mezclado con la paz y la sencillez, en el silencio de la muerte. Ironías amargas de los hombres, que hacen inscripciones en la ciudad en que nadie sabe leer, para que los que saben que hasta allí llegan á rezar á sus muertos no se olviden que, á pesar de aquella paz y de aquella soledad sepulcral, existe otra vida de rencor, que no perdona...

Una campana avisa que el cementerio va á cerrarse...

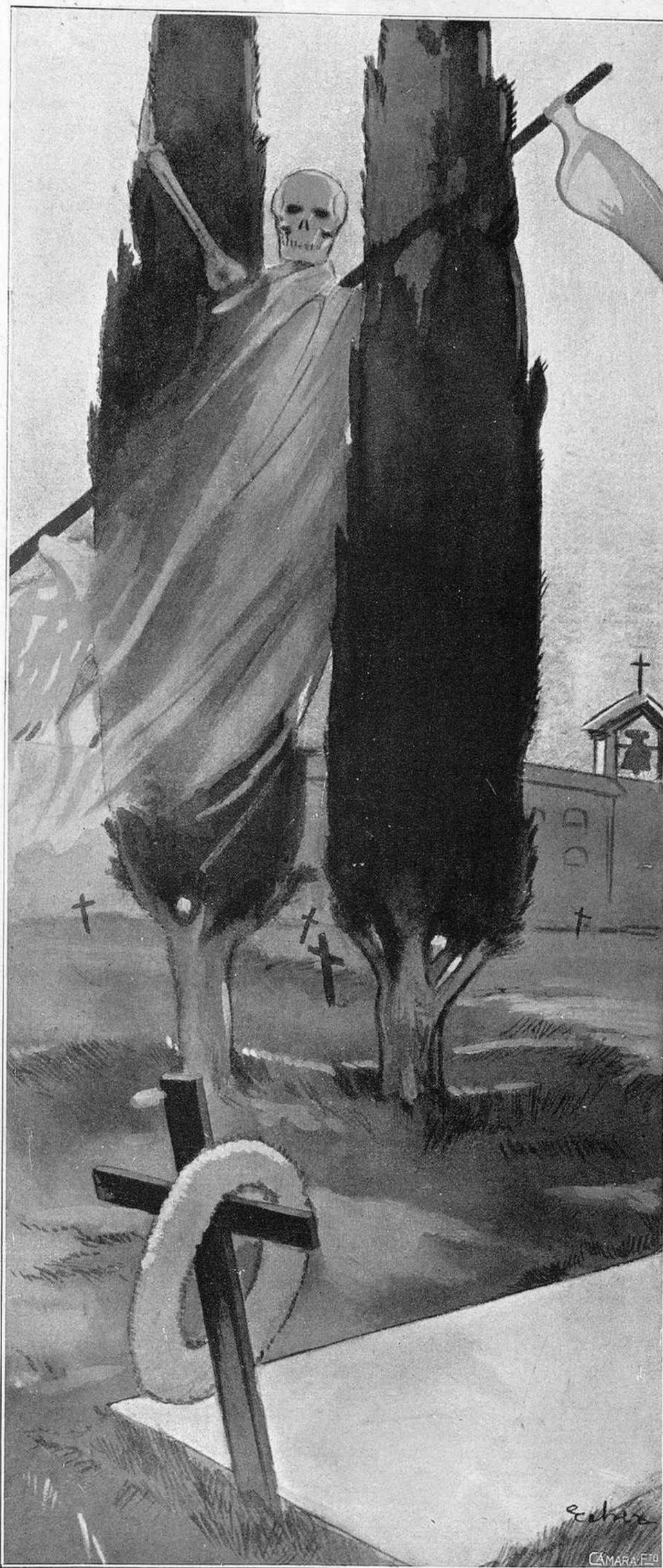
Cae la tarde amorosamente sobre las tumbas; una oración sube á mis labios, y rezo en silencio, conteniendo una lágrima, para que aquellos hombres que cavan en la tierra, abriendo fosas de descanso, no se enteren de que pasa un poeta.

Y salgo de la ciudad de maravilla. Anochece. Las sombras de la noche lujurienta llegan á abrazarse con su amante el silencio...

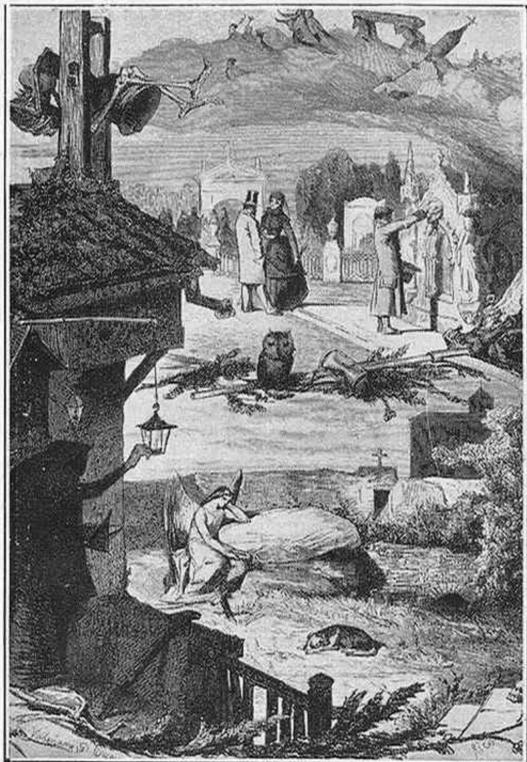
De nuevo la oración llega á mis labios; las primeras alimañas de la noche cruzan los espacios; la lágrima furtiva de mis ojos asoma, y como estoy solo y la soledad es armonía y discreción, en sus brazos me recojo y lloro sin reparos, sin límites; ella puede saber que soy un poeta...

JOAQUÍN ROMERO-MARCHENT

DIBUJOS DE ECHEA



LA GRAN EVOCACIÓN



«Noche de Difuntos», por Valeriano Bécquer

es tremenda, y sentimos una flojera y un horrigueo tan hondo, que sólo se le podría dar el nombre de «gripe de la muerte».

La selva de los muertos se vuelve intrincada al lanzarnos á la evocación, y somos náufragos en ese mar de los muertos. Ya no son epitafios actuales los que vemos, sino los epitafios antiguos, un epitafio egipcio con sus pajaritos intercalados entre los otros signos del jeroglífico, dándole eso cierta cosa alegre é infantil, y numerosos epitafios latinos con su ritual especial:

«A los Dioses Manes: A Lelio, cerial maestro de Gramática, su liberto Leliano. Este benemérito de la patria vivió 85 años, ó precedidos, en vez de la D. M., que son iniciales de los Dioses Manes, por estas otras mayúsculas iniciales S. T. T. L., que por fin se han convertido en R. I. P., y que entonces querían decir *Séate la tierra leve*».

¡Cuántos epitafios serenos de la antigüedad latina se mezclan á los más próximos! Los unos, mezclados á los otros, adquieren mayor serenidad. Aquellos muertos antiguos, ya sin ninguna rígida mueca de muertos, tienen la sonrisa de la inmortalidad. ¡Cuántas Anas, Licinias, Arroniscas, Emilias!

«Sulp. A Sulpicia Materna, de XXIX años. S. T. T. L.»

Así, á ese «¡Ay, Dios mío!», que recordamos como modelo de sobriedad dolorosa en una tumba de nuestros cementerios, se mezcla en la improba evocación ese tranquilo epitafio latino de Ambata Onyx, en que se explica sobre la piedra de la *écetra* que no tuvo nunca una disputa con su marido en treinta y dos años de matrimonio, dialogando en el epitafio la esposa Ambata y su superviviente esposo Valerio:

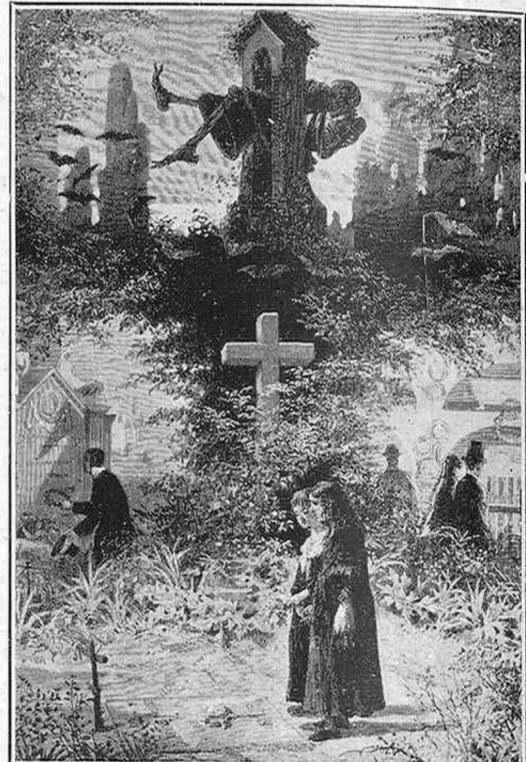
VALERIO.—*No me diste nunca un disgusto más que el de morirte.*

AMBATA.—*Quedo esperándote.*

La evocación de los muertos se complica en ondulaciones sucesivas, ondas engranadas unas con otras, ondas que oponer á las hertzianas, y que se podrían llamar ondas fúnebres.

Ante esa improba emoción de los muertos, que tanto aprieta el corazón y que en tan gran oleaje envuelve, las gentes del pueblo prorrumpen en una especie de cante jondo para los camposantos dando pataditas sobre la tarima de un féretro. No pueden con el silencio y tienen que cantar:

¡Mira cuánta cruz é pino!
¡Mira cuánta piedra blanca!
¡Mira cuánta florecita!
¡Mira cuánta luminaria!
Toito el cementerio
lo tengo yo andao;
la sepultura de mi compañera
yo no la he encontrao.



«La Conmemoración de los Fieles Difuntos», composición de Daniel Perea

Sin queré pisé una flo
que en tu sepultura estaba;
de tu cuerpo salió un jay!
que se me clavó en el alma.
Diez años después de muerto
y de gusanos roio,
letreros tendrán mis huesos
diciendo que te he querido.
Ya se murió mi marío,
ya se acabó mi consuelo,
ya no tengo quien me iga
ojitos de terciopelo.
Toica mi ropa
llévala á la tienda;
pero la chaquetita de alamares negros,
¡por Dios, no la vendas!
Yo no sé que tienen, madre,
las flores del camposanto,
que cuando las mueve el viento
parece que están llorando.

Bajo la presión terrible de la cuantiosa evocación de los muertos es la salida más sincera la de ese cante jondo que desahoga el corazón abrumado.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Patio de los Pobres en el Cementerio Central del Norte el día 2 de Noviembre, según un grabado del año 1889

DE LA VIDA QUE PASA
UNA NUEVA ORIENTACIÓN PANAMERICANISTA

HA llegado á mis manos en estos días el libro de D. Rafael Hernández Usera, *De América y de España*. Los escritos que componen este volumen, publicados antes algunos en *El Sol*, *LA ESFERA* y otros periódicos y revistas, merecían la consagración de relativa permanencia que otorga el libro, porque hay en ellos algo que se salva del efímero impresionismo de la actualidad. Aunque el libro sea vario y misceláneo, como el autor observa, hay en él un pensamiento que sobresale y una posición original frente á los problemas de América. Es lo que me propongo comentar. Original no quiere decir que esa opinión sea absolutamente inicial é inédita. Sin ser americanista militante, por el general interés que deben inspirar á los españoles los negocios de América, he hablado más de una vez de ellos y he dicho en artículos de *La Vanguardia*, de Barcelona, y de *Nuevo Mundo*, que la política americana de España no debía ser una política *contra* los Estados Unidos.

Es el pensamiento del Sr. Hernández Usera, si bien éste lo amplía y desarrolla, porque su punto de vista no es el del hispanoamericanismo, sino el del panamericanismo. El Sr. Hernández Usera es un notable escritor puertorriqueño. A diferencia de otros de sus compatriotas, el *bill Jones* le parece una fórmula de autonomía satisfactoria, y la aspiración de que la Isla llegue á ser un Estado de la Unión Norteamericana, más prometedora y satisfactoria que la misma independencia. A su juicio, hispanoamericanos y angloamericanos se complementan. Para los futuros destinos de América no se puede prescindir de España, pero tampoco de los Estados Unidos. Ambas razas están llamadas á producir la nueva civilización americana, y el crisol donde han de fundirse sus oposiciones son, acaso, las Islas del Mar Caribe, y entre ellas Puerto Rico.

Otros americanos piensan, y seguramente no lo ignora el señor Hernández Usera, que precisamente en el Mar Caribe es donde los Estados Unidos han puesto en riesgo de fracaso su política panamericanista. De Santo Domingo, del mismo Puerto Rico, hasta de Cuba han salido quejas y clamores contra brutalidades militares, procedimientos contrarios á la civilización, excesos despóticos é imperialistas. Los nombres de Panamá y Nicaragua se agregan á este capítulo de agravios. Puede haber exageración en tales quejas.

Habrà, sobre todo, falta de sentido histórico para comprender que un coloso aplasta cuanto se opone á su paso. Mas este sentido histórico no es un sentimiento de actualidad. Necesita lejanía. Hoy, comprendemos perfectamente que la República romana fuera sojuzgando á los pueblos italianos y á España y á Grecia y al Oriente; pero no podía pedirse á los pueblos que sometía la marcha triunfal de las legiones, que consideraran su caso como el cumplimiento inexorable de un destino histórico.

Mas hay en el pensamiento del Sr. Hernández Usera, al que aplaude el conde de Romanones en el prólogo del libro, puntos que deben tomarse en consideración y que pueden con-



D. RAFAEL HERNÁNDEZ USERA
 Autor del libro «De América y de España.—Problemas y orientaciones»

tribuir á ilustrar la conciencia de nuestro hispanoamericanismo, que no está aún formada, sino en formación.

La idea de los bloques étnicos: América ibérica contra América sajona, carece hoy de realidad. Ni existe el bloque hispánico, ni tampoco el bloque anglosajón. Los Estados Unidos y el Canadá no forman un bloque. Aunque el señor Hernández Usera crea que el Canadá ha de gravitar hacia los Estados Unidos, hoy por hoy su situación de Estado del Imperio británico es más independiente que lo sería la de grupo de Estados de la Unión Americana.

Pero, sin necesidad del refuerzo canadiense, los Estados Unidos pesan demasiado en el mundo para que dejen de ejercer en la América española una influencia inevitable, por su poder, su grandeza industrial, sus adelantos técnicos y el prestigio de sus instituciones republicanas.

Su participación en la gran guerra ha aumentado esa influencia por varias razones: la primera, porque el sentir de la América española era, en general, aliadista; la segunda, porque se ha revelado en tal ocasión la gran potencialidad militar de los Estados Unidos; la tercera, porque los Estados Unidos, por boca de Wilson, fueron los defensores de una política de paz y conciliación, después de la guerra.

Mas España cuenta con otros factores espirituales que mantienen su influjo en América, á pesar de su abatimiento y de sus mismos errores y sus abstenciones.

No se la puede eliminar de la historia de América. La atracción é interés que se sienten hacia España en los Estados Unidos, como dice el Sr. Hernández Usera y testimonian las obras de Prescott, de Washington Irving, de Ticknor y de los hispanistas actuales de aquel país, no es sólo la atracción romántica hacia un pueblo que ha tenido una gran personalidad histórica.

Es, además, el prestigio del descubrimiento y de la conquista. España es, en cierto sentido, un antepasado de los Estados Unidos. Para que los peregrinos del *May flower* fundaran sus colonias, fué preciso que antes surcaran el mar las carabelas de Colón, procedentes de España, y que los conquistadores y pobladores españoles sacaran á América del misterio de las tierras ignotas é hicieran de ella una morada posible y apetecible para emigrantes.

¿Surgirá una nueva civilización del contacto y colaboración de los dos grandes grupos étnicos de América, como se promete el Sr. Hernández Usera? ¿Son, en realidad, nuevos los tipos de civilización de los imperios y repúblicas nacidos ó engrandecidos en nuestro tiempo, de Australia, de Nueva Zelanda, de los Estados Unidos, del Japón, ó son meras variantes de lo que llamamos civilización occidental?

Prematura juzgo la sentencia de la caducidad de Europa y de heredarla América en la dirección del mundo; mas la colaboración de las dos Américas y de España con ellas, si no para alumbrar una nueva civilización, puede servir para aumentar y perfeccionar la existente.

E. GOMEZ DE BAQUERO

LÍRICAS

Mi tambor

Tiene el viejo tambor un sonido de epopeya sonora y fragante, un rumor de recuerdos gloriosos, que él estuvo en los campos de Plan-

des, con Cortés en Otumba, y, heroico combatiendo por todos los mares, entre lanzas que al sol refulgian y revuelos de capas marciales.

Hoy le tengo en mi casa escondido; tan oculto le guardo, que nadie consiguió ver su caja de cuero ni tocar un redoble en su parche; como santa reliquia consérvole; como cruz tutelar de mis lares.

Es un viejo tambor—ya os lo dije— que cruzó todo el mar; que en los Andes despertó con su ruido las cumbres, y sonó cuando entraron triunfales por los muros de Breda los Tercios con las crespas melenas al aire.

Cuando veo que España vacila; cuando miro que España se abate, cojo el viejo tambor y redoblo con tesón y con fuerza en su parche, y á su voz, que resuena en los ecos como un grito de guerra triunfante, creo ver que mi España se yergue, nueva savia vertiendo en su sangre.

Cuando veo que España vacila; cuando miro que España se abate, yo quisiera que todos sus hijos, como yo, redoblaran su parche; el sonoro tambor que, escondido, bajo el pecho llevamos fragante.

El caballo de cartón

Tenía puesta el niño en su caballo de cartón el alma,

en su caballo de cartón, que era todo el ensueño de su vida clara.

Con su montera de papel y un sable que hecho de plomo al cinturón lleva-

[ba, con el caballo por la casa iba siendo de todos la ilusión dorada.

Besábanle los padres viéndole alegre, y su pequeña herma-

[na, con otro gorro de papel, seguía todos sus pasos por la humilde casa.

Era el caballo de cartón muy feo, tosco de grupa y de torcidas patas, mas el pequeño al cabalgar creía que era un Pegaso de brillantes alas.

Un día el niño amaneció muy tris-

[te; mustio y con fiebre se quedó en la ca-

[ma; pidió el caballo y recostó las crines junto á su frente en la pequeña almo-

[hada. Y así, en su cuna se murió, soñando que en su Pegaso de brillantes alas íbase al cielo y que, al llegar, un ángel á él y al caballo junto á Dios llevaba.

Hoy nada alegra la mansión sen-

[cilla; todo está triste, que en la humilde casa lloran los padres su esperanza muerta viendo tan sola á la pequeña hermana.

Y cuando tienen que pasar por

[fuerza cerca del sitio en que al caballo guar-

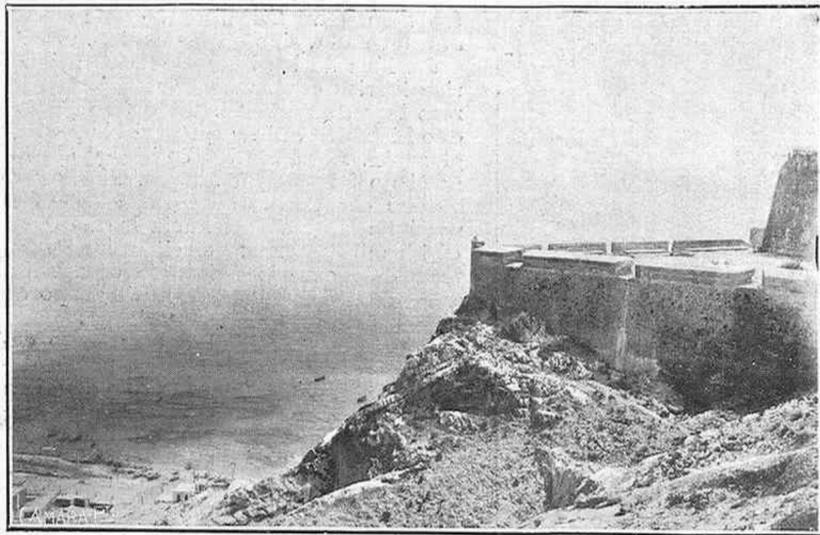
[dan, creen que aún el niño en su cunita

[duerme y, como entonces, de puntillas pasan.

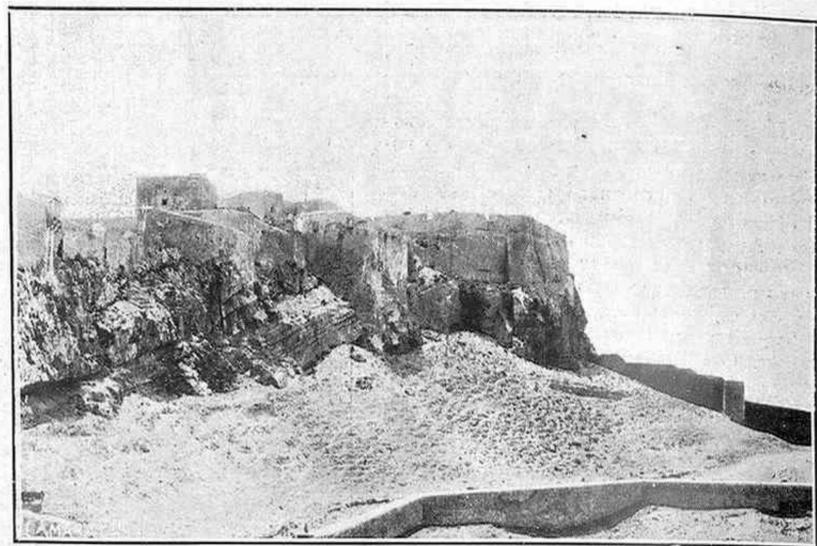
Fernando LÓPEZ MARTÍN

LOS CASTILLOS DE ALICANTE

HEROISMO Y DEVOCIÓN



El castillo de Santa Bárbara, por N. y E.



El castillo de Santa Bárbara y pabellón del gobernador

La bella capital levantina tiene dos fortificaciones arruinadas: el castillo de San Fernando y la *Montañeta*, de San Francisco, y un castillo materialmente abandonado: el de Santa Bárbara. Aquéllos, levantados sobre bajas colinas al NO. y O., respectivamente, de la ciudad, fueron construídos cuando la guerra de la Independencia, y por el nombre del Rey se denominó el de San Fernando. En las obras trabajaron los habitantes de la ciudad, y sacerdotes, comerciantes y nobles eran capataces de las cuadrillas. Un asiento del terreno agrietó el torreón del castillo de San Fernando, que el Ayuntamiento compró para convertirlo en parque de recreo, y la *Montañeta* se derribaba en 1912 al hacer nuevas calles.

Mayor importancia tuvo el castillo de Santa Bárbara, en un tiempo égida de la ciudad, que unía al prestigio de lo antiguo el haber sido teatro de memorables sucesos. Alzase sobre un cerro de 280 metros de altura, al que la Naturaleza puso corona de rocas, que le hacen en partes inaccesible. Los árabes lo llamaron el Benacantil (peña de Lecant), nombre de la Acra Lenca de los griegos, ó Leukén (acrópolis de los peñascos blancos), y los romanos, Lukentum y Lucentum. Alacant dicese en valenciano.

Las condiciones defensivas del cerro se aprovecharon desde los primeros tiempos para refugio de los pobladores cercanos, y le hicieron fuerte los conquistadores: Amilcar Barca, Escipión el Africano, los bizantinos auxiliares de Atanagildo y los árabes. El Infante D. Alfonso, hijo de San Fernando, posesionóse del castillo en 1248, día 4 de Diciembre, fiesta de Santa Bárbara, y la que después fué Patrona de los artilleros dió nombre á aquél; Don Jaime II de Aragón le quitó á Castilla, en 1296, en personal combate, aunque se creía la fortaleza inexpugnable (y lo mostró en 1709); Felipe II hizo destruir las fortificaciones árabes para levantar otras, y sus sucesores las repusieron y ampliaron, como Felipe V con los baluartes de N. y E., dirigidos hacia el mar y la vecina Sierra de San Julián. Tenía el castillo dos caminos cubiertos para comunicarse con la ciudad. Acabó la historia de aquél á fines del siglo último; desmontáronse sus cañones y se redujo á servir de prisiones militares, á cargo de un capitán gobernador con algunos in-

fantes. El árido cerro se está poblando de pinos para formar un paseo que sirva de solaz á los habitantes de la ciudad.

Hoy, la histórica fortaleza aparece con torres cuarteadas, solitarias plazas, donde crece la hierba, y desmanteladas troneras. Por allí ha pasado la Muerte, no la gloriosa de los hombres cuyos cuerpos tantas veces ensangrentaron las piedras, sino la obscura del abandono en que el progreso de las armas ha sumido las antiguas defensas. En las plazas donde formaban los batallones, en los caminos que subían los carros cargados de pertrechos, en las troneras provistas de cañones, retumbantes por la pelea ó las salvas de honor, reina ahora el silencio, apenas interrumpido por el rumor de la ciudad. Cuando yo lo visité, una cabra iba de una parte á otra buscando las hierbas, y un soldado sin armas ascendía, callado, por la calzada, cuyo muro abrigau las chumberas. Sólo en ciertos días la bandera izada junto al pabellón del gobernador recuerda á la ciudad el perdido poderío de la fortaleza, que ora la defendía, ora la atacaba, según las vicisitudes de la guerra.

ooo

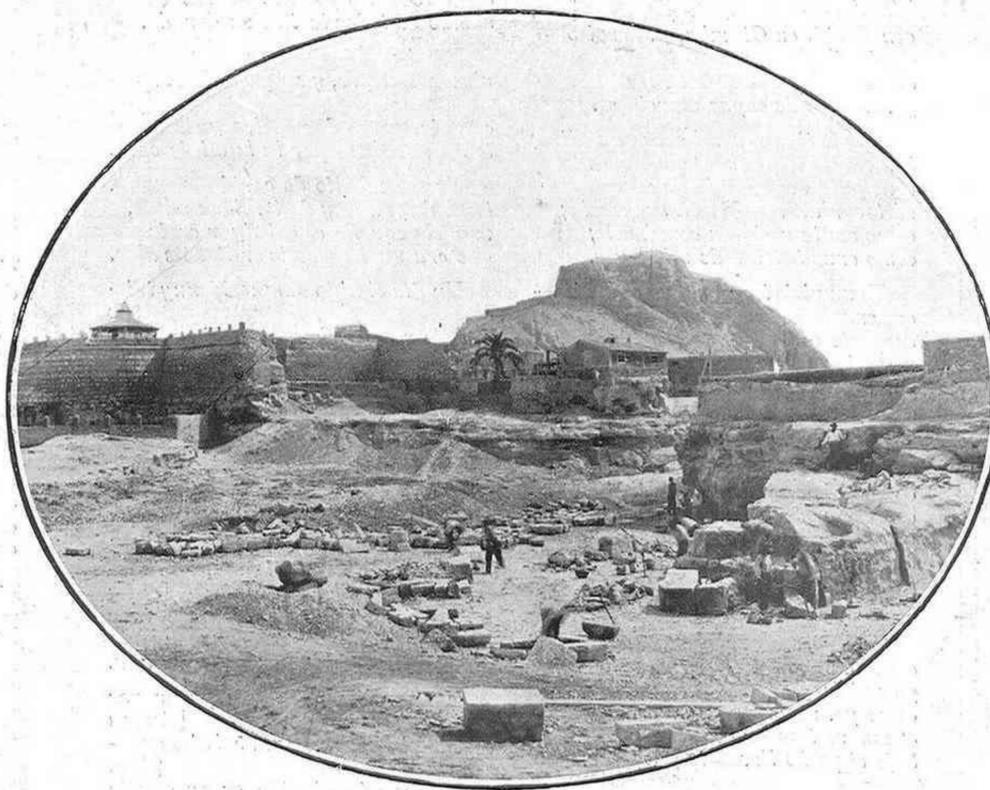
Este castillo, que Alfonso X llama en la *His-*

ria de España «puerta y llave de sus reinos», fué teatro de una lucha que tocó las cimas del heroísmo. Alicante, partidaria de Felipe V en la guerra de Sucesión, fué tomada y perdida por las tropas de ambos pretendientes. En 1706 los ingleses se apoderaron de la ciudad, y el mariscal Mahoni, retirado al castillo, hubo de capitular. En 1708 recobró la población el caballero Asfeld, y los soldados ingleses del general Richardi fueron los que resistieron en el castillo. ¡Y qué resistencia! En Diciembre ordenó Asfeld que se minase el cerro. Los esfuerzos de los ingleses para impedirlo fueron inútiles. Transcurrieron casi tres meses en la perforación de las rocas hasta llegar debajo del pabellón del gobernador; Asfeld invitó á Richardi á reconocer la mina, que los oficiales ingleses decían ser simulacro; y por admiración al valor del enemigo les ofreció dejarles salir libres. Rechazaron el ofrecimiento. Cargóse la mina con 1.200 quintales del pólvora; se enseñó á los sitiados la mecha encendida y aún no se creyeron en peligro, confiando que la roca resistiría ó el fuego saldría por la contramina que habían hecho. Era eso el 28 de Febrero de 1709, y el intrépido Richardi sentóse á la mesa con el gobernador del castillo, Syburg, y varios oficiales. Cuando esta-

ban de sobremesa, la mina hizo explosión, volando los baluartes del lado de la ciudad, cuyos escombros derribaron más de cuatrocientas casas. Richardi y sus comensales, ciento cincuenta soldados y ochenta paisanos, perecieron. La tierra, temblorosa en una legua á la redonda, y el horrisono estrépito, parecían rendir honores á los gloriosos muertos. Ni aun con esto se entregaron los sobrevivientes, que á las órdenes del coronel Albon defendiéronse mes y medio, hasta que en el de Abril el jefe de una escuadra inglesa, que no logró recobrar la ciudad, pactó con Asfeld la libre salida de los heroicos defensores. Admirable fué su tesón; no defendían el territorio patrio, ni les arrebatada la religión, ni peleaban por la libertad; se batían por una causa dinástica y daban su vida por cumplir con sus juramentos.

ooo

Así relatan el suceso Lafuente y el publicista alicantino Figueras Pacheco, de cuya Geografía de Alicante (*Geografía general del Reino*



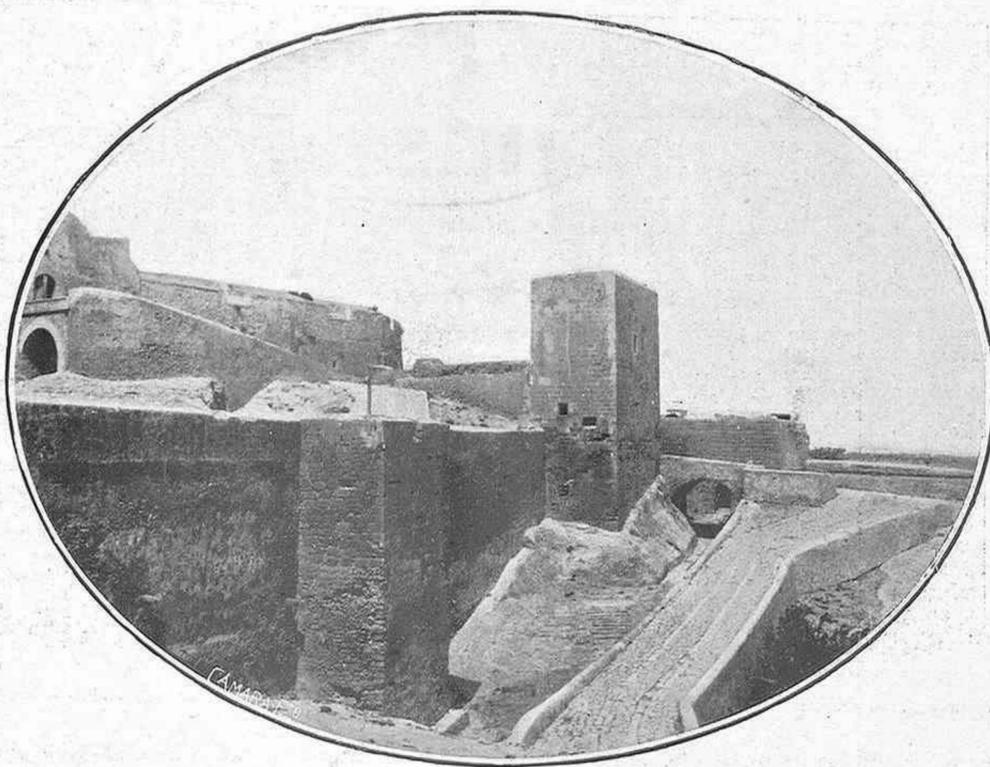
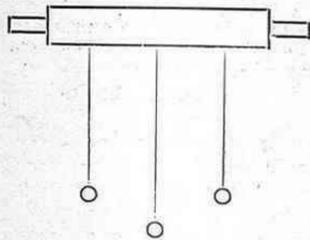
Fortificaciones de la «Montañeta» que se derribaron en 1912 para hacer nuevas calles. Al fondo, el castillo de Santa Bárbara

LA ESFERA

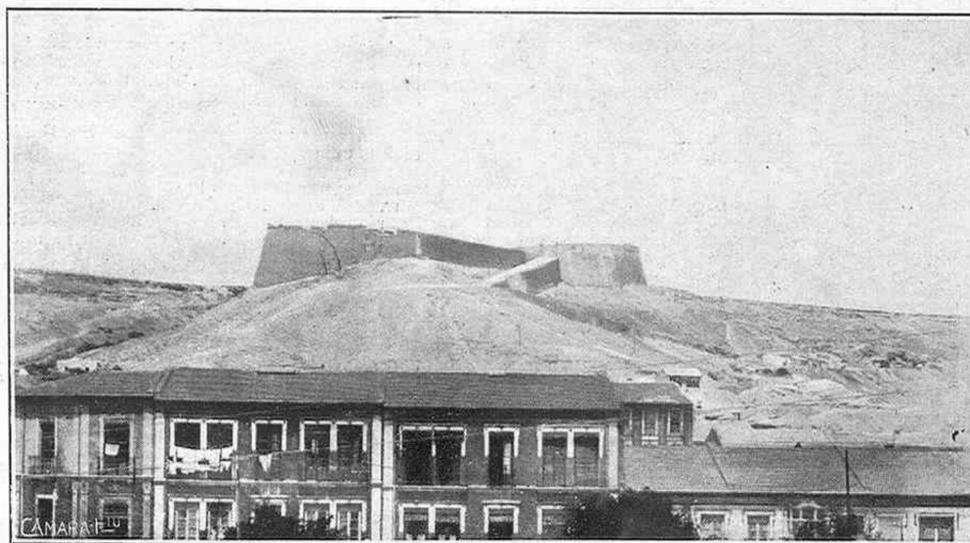
de Valencia. A. Martín, Barcelona) he tomado los datos para este artículo. Pero en un excelente *Compendio de Historia de España*, de general aceptación, aparecen cambiados los hechos: los sitiados eran los borbónicos, cuyo jefe, al estimársele que estallaría la mina á cierta hora si no se arriaba la bandera nacional substituyéndola por otra blanca, reunió á la guarnición en la sala de honor, y después de arengarla, con la enseña de la Patria en las manos, esperó estoicamente el terrible momento... Ciertamente que si las cosas hubieran pasado así, habrían tenido aspecto más ideal que el de una sobremesa, aunque hay mayor intrepidez en este hecho de la vida ordinaria que en el de despreciar el peligro enardecándose con elocuentes arengas á la vista de la bandera. Cada pueblo hace las cosas á su modo. A Nelson, en Trafalgar, le bastó decir: «La Patria espera que cada cual cumpla con su deber.» Por lo demás, Ranke ha dicho que al cabo de cien años no hay historia que no se convierta en leyenda.

ooo

Otro hecho, también trágico y de devoción, se enlaza con el castillo. Cerca de Alicante está el caserío de la *Santa Faz*, en medio de la hermosa Huerta, que aparece como una sorpresa pasados los alrededores de la capital, secos, áridos, for-



Castillo de Santa Bárbara, tercer recinto

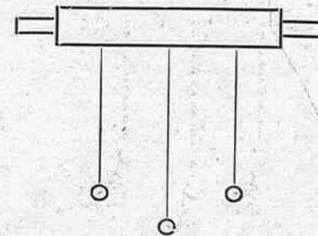


Castillo de San Fernando, desde la «Montañeta»

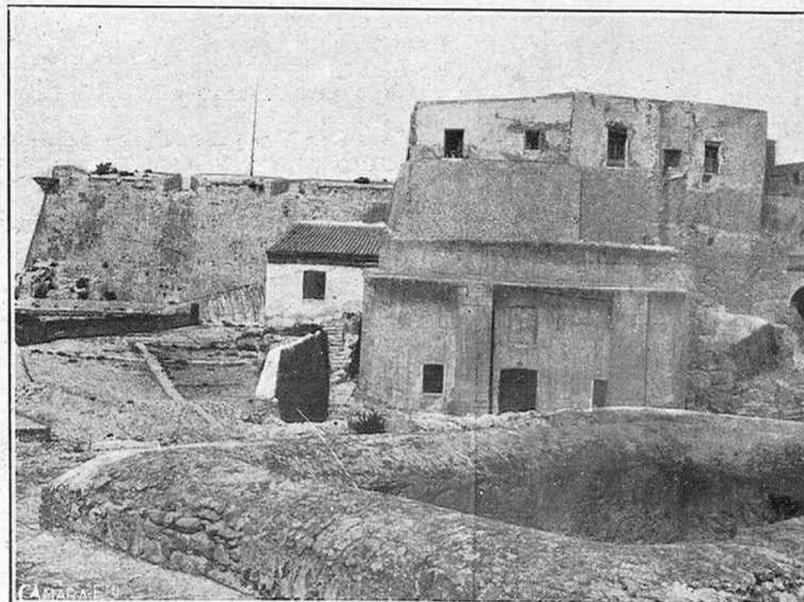
mados por bancos calizos cuya blancura ofende la vista y su denso polvo envuelve los escasos árboles de las carreteras. La *Santa Faz* es un convento de Clarisas, cuya iglesia guarda uno de los pedazos del lienzo de la Verónica. Esta reliquia se lleva á la ciudad — procesionalmente y con salvas del castillo — por el Ayuntamiento, patrono del santuario, cuando aquella sufre calamidades. La fiebre amarilla, en Septiembre de 1804, atacó á 9.000 habitantes, de los 13.000 que Alicante tenía (55.300 en el Censo de 1910), y pidieron se trajese la *Santa Faz*, á lo que no se accedió por temor á la gran concurrencia que motiva la procesión; pero, al insistir, se hizo á la ermita del castillo, sin anunciarlo, y desde su cumbre un sacerdote la exponía, bajo palio, á la población aterrorizada.

El castillo, la blanca acrópolis, servía de altar donde la reliquia, paladión de la ciudad, sigilosamente traído, se mostraba como una aparición que acudía á salvarla; los habitantes, de rodillas en calles y terrados, imploraban la divina asistencia con sollozos, lamentos y aclamaciones; y un cielo de radiante azul formaba el techo del improvisado santuario, cuyos pies el mar bañaba con blando oleaje. La Naturaleza, enlazada á la creencia, componía un hermoso cuadro.

LEOPOLDO SOLER Y PEREZ



El castillo de Santa Bárbara, por N. y E., balauarte del reinado de Felipe V. Al fondo la Sierra de San Julián y el Cabo de la Huerta



El castillo de Santa Bárbara, donde está instalado el pabellón del gobernador
FOTS. SOLER

A LO LARGO DE LOS CAMINOS
LA «ROULOTTE» YA
NO ES ROMÁNTICA

Las ferias provincianas, acaso las verbenas de la ciudad, alguna vez las romerías pueblerinas, atraen desde el otro lado del horizonte las viejas *roulottes* con sus caballos flácidos y sus chiquillos nacidos en medio de los campos.

Las «casas rodantes» guardan entre sus maderas descoloridas por la lluvia y el sol de muchas jornadas la jocunda promesa de los saltabancos, el misterio centelleante de las baratijas, las figuras morenas y esbeltas de las mujeres de otra raza.

Las «casas rodantes» se amarran, como los buques a los muelles, a los árboles frondosos de la campiña libre ó a los árboles raquíticos de las plazas urbanas. Los caballos pastan en los prados inmediatos ó ruman, dentro de los sacos sujetos á su cabeza, la paja amarilla. Del túnel íntimo que forma en su interior la *roulotte*—y donde se ve una ingenua y humilde parodia de hogar— cae la escalerita hacia fuera. Por ella entran y salen los titiriteros, los buhoneros, los nómadas alegres del rostro curtido por el viento y las ropas fulgurantes de gen-



Los chicos canturrean y corren junto á la *roulotte* lenta. A una ventana va asomada la funámbula del faldellín desteñido ó la voceadora de la «última papeleta para la vigésima serie». Tiene en las pupilas la nostalgia de algo ó de alguien que codiciara en la última estada. Acaso dentro de una litera gime algún enfermo, ó en la noche el amor musita sus palabras encendidas... Bajo el polvo luminoso de los astros las noches tranquilas; bajo la implacable indiferencia de las fulguraciones cenitales, la *roulotte* camina al paso soñoliento de tiro.

Pero ya en el «real de la feria» provinciano, en las verbenas de la ciudad, en las romerías pueblerinas, la «casa rodante» va á ser sustituida por la «tienda-camión». En vez del caballejo de la silueta melancólica, el motor que trepida. Las laderas, los ríos, los árboles, no verán pasar aquel romántico cajón con sus ventanas floridas y su chimenea, empenachada de humo tranquilo como una choza á la hora quieta de los atardeceres. Oirán el estrépito horrisono de los autocamiones y el aire estremeado se cegará de nubes malolientes.

Tampoco la «tienda-camión» necesita levantar junto á ella la caseta de buhonería ó el tenderete de los caza-bobos. Le basta abrir uno de los costados y el escaparate surge repleto de centenares de cosas inútiles y atrayentes.

Y tal vez un día la «tienda-camión» atropelle á la «casa rodante» en medio de una carretera, y el *chauffeur* acelere la marcha para evitar el pago del caballejo convulso, agonizante, entre el clamor de los humildes cazadores de lejanías...

José FRANCÉS

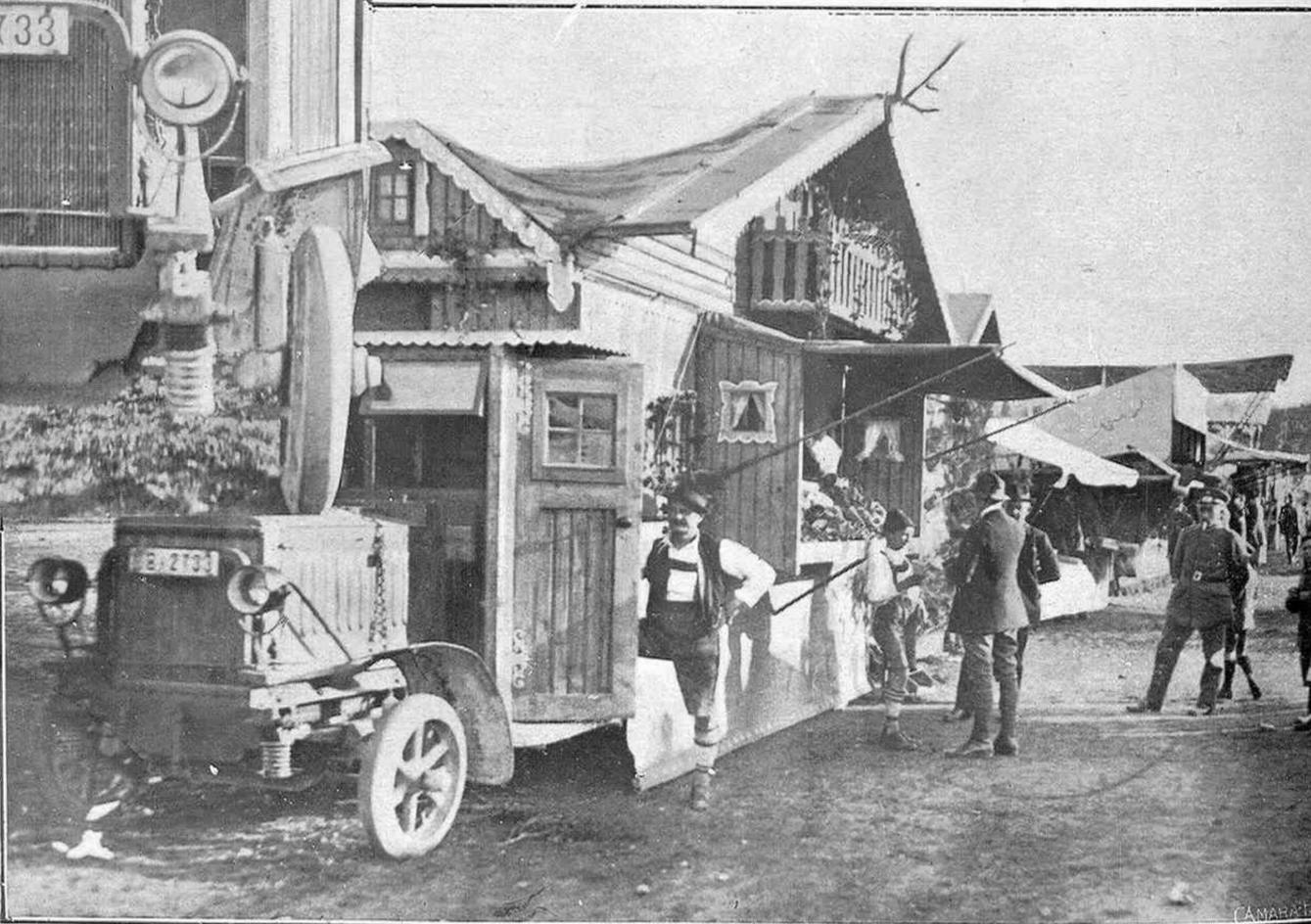


tes del Sur. La escalinata parece la gradería de un palacio de cuento brujo. Como de cuento brujo parece la vida misma y los quehaceres de estos románticos sin saberlo.

Al pie de su «casa rodante» guisan y yantan cuando las mañanas diáfanas y los crepúsculos serenos. Al pie de su casa se agrupan medrosos y hurraños cuando los días de lluvia, que entristece y amustia el ferrial.

Van de la casa al barracón de la rifa, al entoldado del circo, á la simple tendalera de los regocijos humildes—el pim, pam, pum, el tiro de rifles, la caseta de la adivinadora—, como grandes artistas que dejaron el hotel por el Teatro de la Opera ó el Circo rutilante.

Y de pronto colman su casa de las lonas, los maderos, las maromas, los hierros; enganchan el caballejo..., y otra vez á lo largo de los caminos.

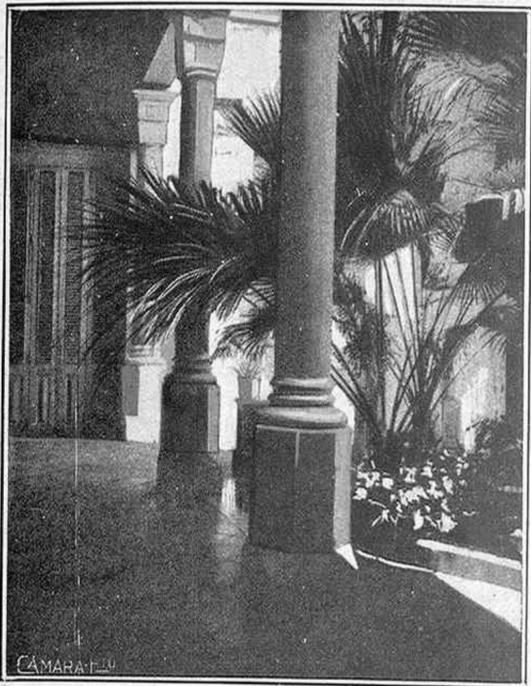


CANAHAT

POR TIERRAS
DE AMÉRICA



EL PATIO CARAQUEÑO



Interior de una casa caraqueña

EN Caracas, sobre todo por los arrabales, las calles parecen andaluzas ó vascas, de Levante ó de Italia meridional... De cualquier modo, y véalas la retina que quiera, ya se ha dicho, con razón, mil veces: aquella maja del Avila—el monte brujo, á cada minuto con un ropón de luz distinta—es una ciudad eternamente sonreidora... Ahora bien: la sonrisa prevalece en sus calles, en sus perspectivas, en su genio, en su clima, en sus crepúsculos, en sus casitas pintadas de rosa y de azul...; pero algo tan valioso como su sonrisa; algo que es más que el color y la relampagueante vivacidad de su sonrisa—la palabra—reside en los patios...

El patio caraqueño constituye la primera de las alegrías domésticas y su fundamental cuidado. Prescindamos, ahora, de la sala. La sala, lugar de frecuentes recibos ó reuniones, es la cordialidad, pero también la tiesura etiquetera, el gesto solemne, la visita de cumplido, la charla comedida y ñoña, el bostezo que se parapeta tras un guante, el paletó-levita, la reunión, cachupinesca á veces, como aquí, de madamitas y «patiquines»... La sala es la hospitalidad; pero es también el gramófono, la pianola, la ampliación fotográfica, el encogimiento, la sillería roja, el «quiero y no puedo», de tantas ciudades, de tantas familias, de tantísimas casas...

En desquite, el patio caraqueño es la efusión, la familiaridad, el aire libre, la mata de flores, la noche estrellada, la confidencia ardiente, la cita tras el abanico, la fantasía sin camisa de fuerza, el sentimiento sin coacción. Hasta cuando tartrudea el piano, ó gruñe, cual un falderillo, el

gramófono, ó de entre el sexteto surge, negro con *smoking*, el *fox-trot*. la sala de aquellas claras casitas pide su concurso al patio, y en él se expanden y en él anidan para todo lo que queda de velada el holgorio, la afectuosidad, el júbilo, el discreto, la frase bonita y el *sandwich* sabroso, la significación de la fiesta y el agrado de los concurrentes. Para los dueños de la casa, como para el invitado y el forastero, el que manda, pues, y legisla es el patio. Invisible desde la calle, al revés de lo que ocurre con el patio sevillano, si tuviera, como éste, la cancela de hierro, su hermosura sería acabadamente atractiva. También le falta el toldo para dulcificar los rigores del sol, tal vez porque aquel versallesco sol de Caracas no tiene rigores. En nada se perjudica el patio respecto de su «andalucismo tropical», tan caro á nuestro corazón, ya que lo que pierde en sombra de toldo lo gana en azul de cielo...

Amo es, repetimos, de la casa; amo en claridad, en holgura, en poesía, en contento de vivir. Puede afirmarse que el hogar caraqueño es, en realidad, el patio; un patio al que dan, longitudinalmente, todas las ventanas de todas las habitaciones y del que ellas reciben aire, luz y júbilo. (Olvidemos en este momento los mosquitos.) Hay casas, ¡oh, maravilla!, que tienen dos patios y un corral casi jardín. No ha de oprimirse mucho desde aquí la imaginación para verlos henchidos de sol, de fragancia, de optimismo. El patio, con su piso de mosaico, sus plantas trepadoras, sus jaulas de «periquitos» y «turpiales», sus macetas y tìbores, sus muebles de mimbre y su tazón de piedra, alguna vez, embelesa en términos inefables, mansamente inefables. Vencidos por tanta sugestión, ¡con qué horror se recuerdan desde allá estas moradas maritenses, surcadas de pasillos, bajas de techo, asfixiadas y asfixiantes, más nichos que refugios, con un cuarto encima del otro, y donde la luz es una limosna y el espacio una tiranía!...

En la llamada «la sultana del Avila», el patio, del cual el comedor mismo está separado por un lindo tabique de madera, con cristales de colores, basta para imbuir la terminante convicción de que vivir no es un deber, sino un derecho. El patio es digestivo, tónico, estimulante, confortador. No nos burlamos. El patio pone término risueño á la discusión que iniciamos con la esposa en cualquier otra habitación de la casa. El patio nos inculca indulgencia, conformidad, discernimiento. En el patio se lee; en el patio nos parecen poetas todos los poetas. En el patio los chiquitines, queriendo atrapar las mariposas y huyendo de las picaduras de los mosquitos, van haciéndose hombres. En el patio asisten las abuelas á su invierno sin dramatismo ni torvedad. El patio, lámpara prodigiosa, llena de claridad la casa y nuestro corazón. Nos inunda de sosiego para tolerar el presente y de júbilo para afrontar el porvenir. La siestecilla en el patio es tan afiligranadamente gustosa como el ensimismamiento por la noche, luego de comer, cuando los hijos y los afañes duermen...

El hombre, preso en la removida urdimbre social, se siente libre dentro de uno de aquellos patios; y cuando reconoce que su vida es livian-

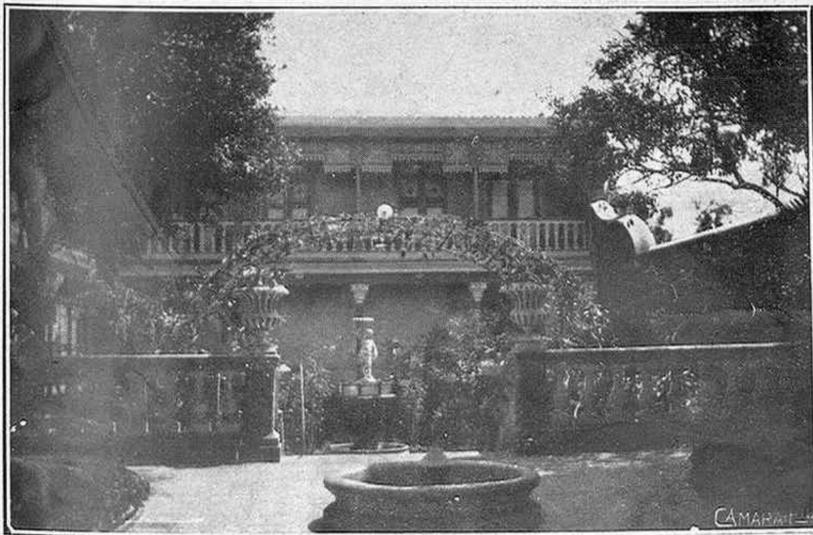


Otro interior de casa caraqueña

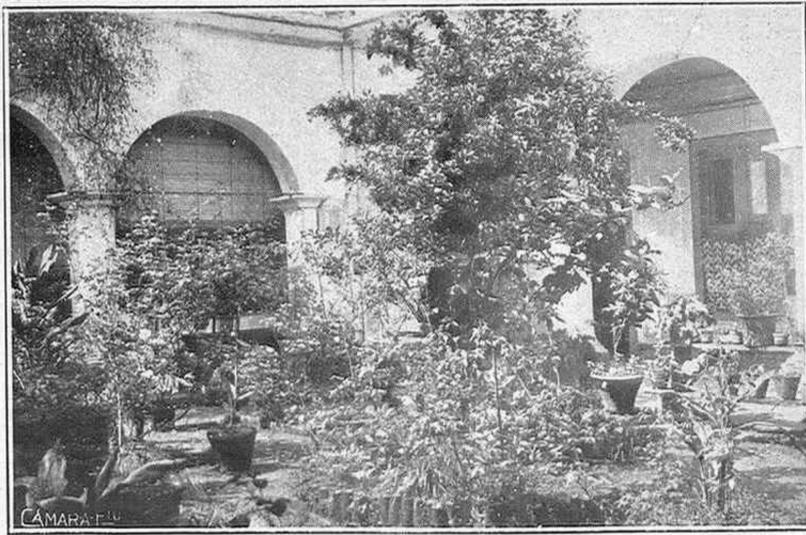
dad, polvo y tránsito, bajo las blancas nubes que se van, y bajo los sombríos «zamuros» (cuervos) que se ciernen infatigables, en la múltiple caricia del patio saborea quietud, alto en la marcha, rayo de luz en la frente y conciencia rotundamente diáfana de que, cuando muera, no todo morirá con él... La misteriosa influencia que las cosas inanimadas ejercen en nuestro espíritu cobran especial relieve en el patio. Allí canta, quieto, la compañera; allí pensamos, voluptuosamente, al vaivén de la mecedora, el verso ó la crónica que hemos de escribir después con sonrisas y ahogos; allí miramos, al saltar del lecho, para llenarnos de sol las intenciones; allí, y no dentro de la casa, el caraqueño encuentra su diaria dosis de despreocupación, de gracejo, de individualidad y, dígame todo, de indolencia...

Por eso se ha dicho antes que si en Caracas la calle es la sonrisa, el patio es la palabra. Palabra escondida pero transparente, como agua de cisterna; palabra-caricia, palabra-perla, oculta entre cuatro paredes, que sale á recibirnos, si somos forasteros, con luminosa amplitud de arco triunfal; que, si somos esa cosa tremenda que se llama «cabeza de familia», nos retiene con suavidades de baño... Palabra que hay que buscar en todos los hogares y en todos los países, por entre la petulante confusión de avenidas, jardines, pórticos, moblajes y cortesías; palabra-arrullo, recóndita pero insinuante, que es el corazón de aquellas casas tropicales donde siempre, con regocijos ó con penas, ¡hay sol!...

E. RAMIREZ ANGEL



Interior caraqueño (patio)



Patío caraqueño

LA ESFERA

LA PINTURA MODERNA



RETRATO DE SEÑORITA, dibujo original de Guido Caprotty

ASPECTOS MADRILEÑOS

LOS MÚSICOS CIEGOS

A poco que se camine por las calles de la Corte, es seguro encontrar alguna de esas comparsas de pobrecitos ciegos, á quienes frecuentemente acompaña una mujer. Todos encaminan sus pasos hacia los mismos sitios, como acompañarán sus tristezas y sus miserias, guiados siempre por la pobre mujer.

Mendigan y cantan, lloran y sufren, acompañando sus negras amarguras con las notas cadenciosas de sus viejos instrumentos musicales. ¡Desgraciados pordioseros cantantes que, sin dicha ni hogar, mendigan por las calles hasta que la muerte tenga á bien dirigirles el aviso final!

¿Mientras tanto? ¡Quién sabe! Si la salud les dura, continuarán vagando sin dirección ni rumbo, como ahora se les ve. Los hombres, con su pelo mugriento, sus sombreros sin color definido, entre negra y amarillenta su tez, llenos de jirones sus trajes, que, merced á las almas caritativas, impiden que los rigores del tiempo hagan presa en sus cuerpos. Su pisar es lento, su ademán inseguro, irreflexivo el gesto; los signos son de duda, cuyas causas tienen su origen en la falta de vista, que la naturaleza les negó.

El violín, el clarinete, el violón, la guitarra, el laúd, son sus amadas prendas, á las que en nada, ni por nada, los desgraciados ciegos jamás abandonarán. Adoran en ellas, son sus compañeras del alma, á quienes en este mundo más que á nadie quieren, á quienes sujetan continuamente entre sus manos, con un cariño sincero, porque es lógico; con una pasión tierna, porque es filial.

¿La mujer? ¡Cualquiera averigua lo que habrá sido! En la actualidad, merece el calificativo de caritativa por lo menos. Al fin, sirve de lazarillo á unos pobres ciegos, y esto, sin duda alguna, puede considerarse como virtud.

En estos tiempos, en que las virtudes mediante el amor y los sacrificios andan tan escasos, en esta mujer, hoy enfermiza y pálida, que en otras épocas no sabemos lo que pudo ser, pueden apreciarse dos importantes méritos. De amor al prójimo, el uno, y de ayudar en las penas á los débiles, el otro, teniendo en cuenta la doble condición de ser éstos mendigos y ciegos.

Y caminan por las calles de la villa agarrados de las manos, para sufrir resignados la serie de vicisitudes y el cúmulo de desdichas que el adverso destino les deparó; avanzan, como avanzan sus años, á veces pausados, á veces á golpes, sin que otra cosa que sufrimientos y miserias dejen detrás de sí.

Esta es su vida, ese es su derrotero. Avanzar poco á poco, caminar adelante, sin otra esperanza que el hambre que sobre sus cabezas aletea y sin más ayuda material que sus viejos instrumentos de música para ir malviviendo. Y gracias á que con ellos, que antes serían malos, pero que hoy son muy buenos, porque dan á los ciegos para que la necesidad no les mate, se dan cuenta las gentes de que existen y sacan más limosna.

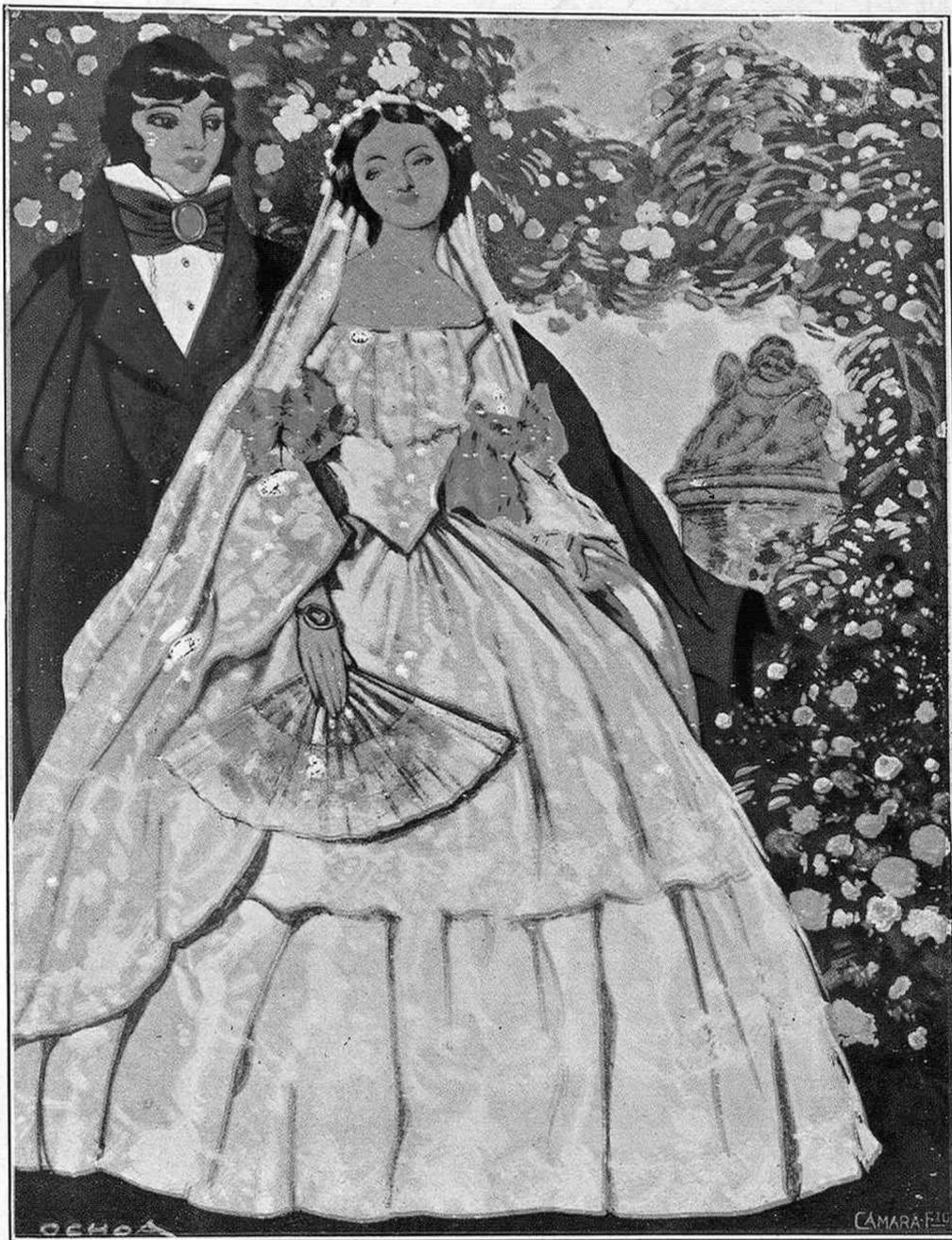
Quizá por eso, la humanidad conserva vivientes aún en su seno á estos infelices. Así, sus cánticos, que al salir de sus labios amarillentos tienen resonares de tristeza, son acompañados por las notas de la típica y ambulante orquesta. De ese modo los sonos quejumbrosos de sus coplas, que acarician los aires, se pierden en el espacio envueltos en las melancolías que se desprenden de los viejos instrumentos.

Gracias á ellos, acaso la vida de esos pobres ciegos se prolongue más; porque según les acompañan en sus coplas, también les consuelan en sus penas, y muchas veces sus notas, notas de tristeza y de dolor, los abstraerán de sus innumerables desdichas, evitando, por lo menos á ratos, que torturen su imaginación y se retuerzan en su cerebro.

DIONISIO BERMEJO



ABANICO ANTIGUO



*En este cofre auténtico, miniado,
que huele á rancio almizcle y estoraque,
un abanico pericón he hallado
del siglo del velón y el miriñaque.
Muy bello es todavía: la vitela
decoran remembranzas de Wateau;
cerrado, dicen que la bisabuela
cual cetro de una reina lo blandió.
Rebrilla el trabajado varillaje
con mil incrustaciones de metal;
aún quedan restos de un festón de encaje,
y rasgos de un soneto pastoral.
Fue bella y presumió la bisabuela.
¡Cuántos temieron de su pericón!
¡Cuánto desdén disimuló esta tela,
y alguna vez, quizá, cuánta emoción!
Si un infeliz galán se le rendía,*

*devoto, con un trémulo donaire,
la dama, que jamás se enternecía,
se daba mucho aire, mucho aire.
Toda lisonja y toda impertinencia,
todo epigrama y toda admiración,
con su vaivén de plácida insistencia
los aventaba pronto el pericón.
En él constantemente resguardaba
la jactanciosa dama su sonrisa.
Galante, bisabuelo la llamaba:
«La Rosa conspirando con la brisa...»
¿Qué fue de esta orgullosa damisela,
que hirió con aire á tanto desdichado?
De la orgullosa dueña de esta tela,
no queda más que un aire perfumado...*

José BRUNO

DIBUJO DE OCHOA

ERNESTO LAVISSE

ERNESTO Lavisse, el gran historiador que acaba de perder la ciencia francesa, era una de las figuras preeminentes de la Francia contemporánea. Su copiosa obra, iniciada en la primera juventud y seguida sin interrupción hasta las proximidades de la muerte, figurará dignamente al lado de la que nos legaron sus gloriosos predecesores Michelet, Víctor Duruy y Foustel de Coulange, esclarecidos maestros en el arte de reflejar y reconstituir la vida de la humanidad en todas sus manifestaciones, y educadores de cuantos cultivaron la ciencia histórica durante los últimos cincuenta años.

En algunos fragmentos de sus Memorias, esparcidos principalmente en los libros que el historiador destinó a encaminar la disciplina de sus discípulos, Lavisse nos dice que desde los veinte años se sintió aguijoneado por la ambición de emprender una vida activa, sin aplazamientos ni dilaciones, que influyera beneficiosamente en la sociedad en que vivía, de tan recta conciencia en lo intelectual como en lo moral y social. Ernesto Lavisse cumplió a maravilla su programa durante los ochenta y dos años que ha vivido.

La simple enumeración de sus obras históricas, que están muy lejos de constituir su labor total, constituyen un ejemplo de laboriosidad inagotable en que la calidad corre parejas con la cantidad. Pocos hombres, ó quizá ninguno, estudiaron ni conocieron como Lavisse la complicada historia germánica desde sus orígenes, y asimilando las causas de sus gigantescas evoluciones en los tiempos modernos. La Academia francesa, otorgadora en el país vecino de los laureles más codiciados, premió la obra del historiador con la más honrosa de sus recompensas. Sus trabajos sobre los orígenes germánicos de la Francia señalaron el camino a cuantos investigadores se consagraron luego a esa especialidad. Lavisse dirigió con Alfredo Rambaud la *Historia general desde el siglo IV hasta la muerte de Napoleón*. Escrita por hombres consagrados especialmente al estudio de las épocas que se

les encomendaron, la obra es un monumento digno de todo crédito y de la autoridad universal que goza. En la *Historia de Francia* que dirigió después Lavisse, historió el reinado de Luis XIV con la maestría consumada del hombre para quien los hechos del pasado carecen de ignoradas causas.

ooo

La obra de Lavisse como educador ha sido tan fecunda como provechosa. Su valiosa colaboración en este respecto solicitaronla hombres tan eminentes como Víctor Duruy, cuando Napoleón III encomendó a éste la cartera de Instrucción pública; y ya implantada en Francia la República, Ferry, Alberto Dumont y Luis Liard colaboraron con Lavisse.

Los libros que a las reformas de la enseñanza dedicó son el fruto de la experiencia consumada, del buen sentido, de las necesidades espirituales de la patria, y, finalmente, de la probidad moral más acendrada. Llevan por título: *Cuestiones de enseñanza nacional*, *Estudios y estudiantes* y *A propósito de nuestras escuelas*. En cada uno de esos trabajos, que debieran estudiarse y meditar cuantos a la educación y al adoctrinamiento de la juventud se consagran, se plantean y resuelven problemas de la mayor trascendencia y de vitalidad permanente para todas las naciones.

Todos aquellos los afrontó el sabio historiador pregonando la verdad como apóstol infatigable.

La tenacidad que desplegara en sus sanas propagandas, en conferencias y artículos en periódicos y revistas, le hizo confesar modestamente en los preliminares de *Estudios y estudiantes* que decía siempre las mismas cosas; pero la verdad es que las decía siempre con vigor nuevo y que su campo de actividad se acrecentaba y ensanchaba cada vez que discurría sobre el mismo asunto.

ooo

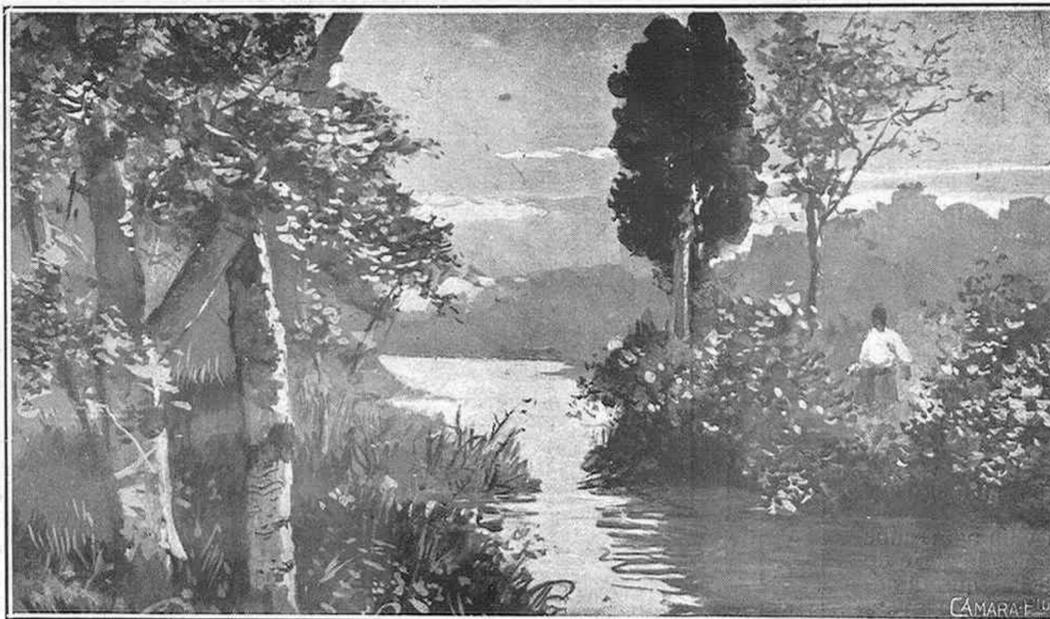
Las campañas de Prensa que el historiador llevó a cabo día por día en las columnas de *Le Temps* durante la gran guerra, contribuyeron poderosamente a mantener fuerte y vigoroso y optimista el espíritu público, tan propenso a desfallecer en momentos de tan tremendos sacudimientos. Ernesto Lavisse merecerá eterno reconocimiento de la patria por aquella obra que bien puede llamarse gigantesca, y que nadie estaba mejor preparado que él para realizar.

Contaba entonces setenta y cuatro años.

Los que frecuentaron su trato aseguran que fué un hombre nacido para mandar; pero, como él mismo escribió de uno de sus amigos y profesores, no le procuró el Destino el hábito en armonía con las hermosas prendas que avaloraron su persona.

C. R. SALAMERO

SOMNOLENCIA



El viento se acunaba levemente en los vellones blancos de las rosas, mullidos de fragancia é indolencia, adormecidos de la misma copla. ¡Canción del agua limpia, que discurre á la sombra de los álamos blancos y de las zarzamoras!...

Rebrillan de improviso, como piedras preciosas ó como lentejuelas, los corazones de las hojas. Y unos cipreses, en la plazoleta —sombra morada y mármol de una diosa—, alargan sus capuchas, que han perdido, bajo este sol, su austeridad teológica. De lejos llega un grito y un silbido. Luego un cantar... Modorra... El pensamiento duerme; se acuna, como el viento entre las rosas, á la canción del agua que discurre entre los álamos y las zarzamoras.

He vuelto á ver, en sueños, tu faz blanca y redonda, como una luna triste, sólo mía, recóndita, ¡tu cabeza cortada como una rosa!...

¿Quién eres? ¡Por qué vagas, pálida y melancólica, como un cantar gitano, como una lenta copla de camino en llanura, como una sombra? ¡Oh, luna de los sueños, que eres como una novia viuda, como una SOLEDAD que busca y que se asoma á todas partes! ¡Soy yo, acaso? ¡Es tu voz quien me nombra, quien me llama cuando yo abro los ojos sin ver á nadie? Alma ignota, viajera de mis sueños: dile á mi corazón esa palabra cumbre y misteriosa, que le haga arder, inextinguiblemente, como una lámpara devota.

El jardín está lleno del ovo de la tarde, y entre los álamos y entre las zarzamoras va la canción del agua y la fragancia ingenua de las rosas.

F. MARTÍNEZ-CORBALÁN.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

VIDA INTERNACIONAL

La Coronación de los Reyes de Rumania



El 16 del pasado se verificó en Alba Tulia (Bucarest), con gran solemnidad, la Coronación de los nuevos Soberanos rumanos. Siguiendo una costumbre tradicional en dicho país, el acto de la Coronación se efectuó al aire libre, en la gran plaza de la ciudad, y ante una multitud inmensa que aclamó con gran entusiasmo al Rey Fernando y á la Reina María. Nuestra página registra este importante acontecimiento de la vida internacional, presentando á los nuevos Soberanos de Rumania en el momento de mostrarse al pueblo, después de la Coronación

FOT. TRAMPUS

EL «SALÓN DE OTOÑO»
LA SECCIÓN ITALIANA



«Vandalismo», cuadro de Favretto



«Estudio para "El voto", cuadro original de Francisco Pablo Michetti



«El brindis», cuadro de Antonio Mancini

NEUAMENTE la Asociación de Pintores y Escultores reúne, con criterio laudable por su amplitud de miras, unas cuantas obras heterogéneas y las instala en el Palacete del Retiro durante los días breves y dorados de Octubre.

De ahí la advocación con que se ampara esta serie de obras más ó menos artísticas y que inevitablemente sugiere el recuerdo de los Salones autumnales de París, cuando la buena época de vanguardia verdadera; cuando aún no se habían contagiado tanto de su carácter oficial ni sometido á los recetarios enmohecidos prematuramente.

El *Salón de Otoño* español señala una preferencia manifiesta hacia la vieja pintura. En el actual, de un modo más elocuente que en los anteriores. Las tres salas de pintura italiana lo atestiguan.

Creemos, sin embargo, que el *Salón de Otoño* no debe ser esto que viene siendo. Es como si pretendiera alcurrnir el arte mediocre y envejecido de nuestros Certámenes bienales. A la pintura de los anacrónicos del siglo xx que suelen

representar la mayoría medallable de las Exposiciones Nacionales, añaden los *Salones de Otoño* la pintura de ciertos rezagados del siglo xix para justificar, para defender aquélla.

Cierto que la «entrada libre» consiente las escasas audacias pictóricas y las más escasas muestras de sinceridad estética á tono con los modernos matices de la sensibilidad. No faltan, pues, en el *Salón de Otoño* las sonrisas claras y las muecas artificiales de las tendencias nuevas. Se las reúne á todas—lo bueno y lo malo, lo extravagante y lo emocionado, el aborto y el feliz alumbramiento, lo que se envidia y lo que se desprecia—en una sala común, y allí se las deja dañándose unas á otras, desconcertadas y sin eficacia.

Y precisamente ellas, solamente ellas, son las que autorizan la existencia de los *Salones de Otoño*. Pensando en los artistas que los Jurados oficiales fingen no ver, y hasta premian á veces por carambola de esnobismo, por dárseles de enterados sin estarlo, vamos á estas exhibiciones otoñales, donde no hay medallas ni adquisiciones que aumenten la anemia del Museo de Arte Moderno.

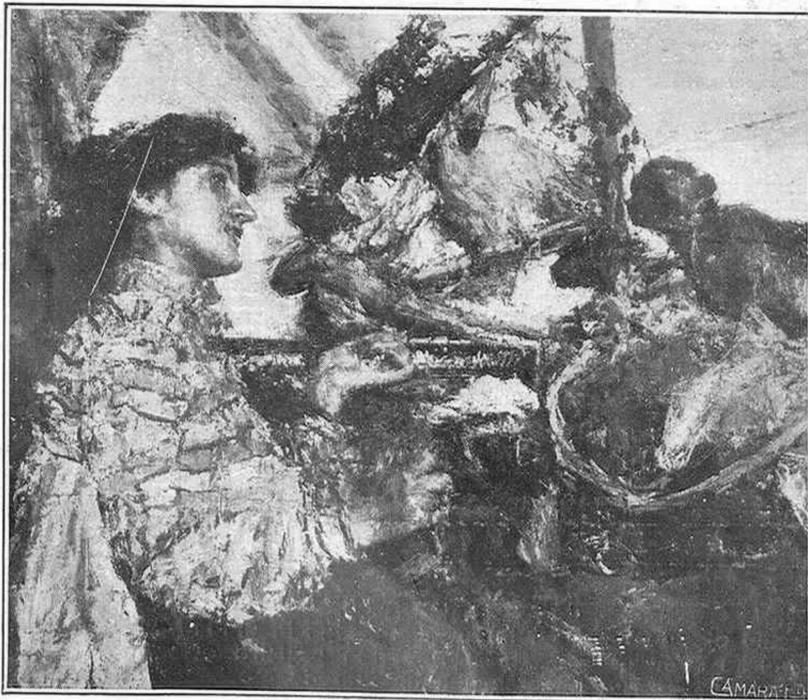
Si se nos preguntara lo que debe ser el *Salón de Otoño*, daríamos una respuesta bien terminante: lo contrario *en todo* de una Exposición Nacional.

Debe reconocerse, no obstante, que la Asociación de Pintores y Escultores ya insinúa ó ratifica diferencias parciales.

Además de no existir los triviales repartos de premios como en los colegios de primera y segunda enseñanza y de seguirse un régimen de puerta abierta—que convendría pensar si puede cambiarse por el de puerta entornada—, hay un deseo noble de instalar bien las obras.

En este sentido, el tercer *Salón de Otoño* puede ofrecerse como un ejemplo. Pocas Exposiciones hemos visto mejor colocadas. Así, en una sola fila y con el necesario espacio entre cuadro y cuadro, como ha hecho ahora la Asociación de Pintores y Escultores, deben instalarse las exhibiciones pictóricas. Lo contrario será caer en el error capital de los Certámenes Nacionales.

Sin reserva ninguna aplaudimos el logrado buen deseo. Y si hacemos algunos reparos á los demás propósitos de la Asociación en lo que se refiere al *Salón de Otoño*, es precisamente porque compartimos su afán de alentar el estímulo del público hacia las bellas Artes, su fervor ha-



«Aurellas»



«Tocadora de laúd»

(Cuadros de Antonio Mancini)

cia la desamparada lucha de los artistas españoles dentro de España, donde la gente de dinero no compra cuadros ni esculturas, donde los macacos de familia *bien* ó los burgueses rijosos se apoderan de los estudios para hacerlos guaridas de sus vicios, donde existen en los Presupuestos cantidades irrisorias y humillantes para todo cuanto significa protección oficial del Estado, donde los Aranceles consienten el encarecimiento latrocinesco de los colores y toda clase de materias pictóricas...

Por todo ello—y alguna vez se hablará extensamente de las condiciones adversas, difíciles, en que produce todo artista español su obra—, creemos que la crítica deberá colocarse al lado de esfuerzos y tentativas como el *Salón de Otoño*, y, sin ocultar lo que en su leal entender representan errores, contribuir á que se destaquen los aciertos.

ooo

En la sala central— injustamente desprestigiada por la rutina de colocación en exhibiciones anteriores— y en las salas de la izquierda, consideradas, por el contrario, las de Honor cuando los Certámenes Nacionales, se han instalado los cuadros de pintores italianos.

Forman un conjunto curioso é interesante. Causan una sensación melancólica, también.

Así como en Francia el siglo xix está aureolado por su esplendor pictórico, en Italia acusa indudable decadencia, prolongada de una manera dolorosamente influyente sobre nuestros pintores de la misma época.

Se han traído al *Salón de Otoño* lienzos de Morelli, de Mancini, de Favretto, de Michetti, de Caprili, de Galli, y una serie de pastelitos de Casciari, muy representativos de su habilidad efectista, á los que acompañan otras notitas brillantes, las «manchitas de color», tan en boga hace cincuenta, hace cuarenta años, firmadas por el veneciano Ciardi y los napolitanos Toma, Corzi, Palizzi, Gigante, Celentano.

Además de Casciari—que nos empalaga, que nos deja en la memoria visual unos saltitos luminosos y un polvillo de polen vegetal, de alas de mariposa, de cuarzo machacado—, Antonio Mancini se exhibe con cabal integridad de cualidades y defectos.

Veintitrés lienzos, algunos de ellos de gran tamaño, muestran su técnica ampulosa, obstinada de un virtuosismo ingenuo á fuerza de exterioridad. Se recuerdan los trucos, siempre citados



«Paisaje de Nápoles», cuadro de José Casciari

al hablar de los empastes y los gruesos de color de Mancini: la incrustación de pedazos de vidrio ó de metal en la pasta, chorreada y agitada con la espátula sobre el lienzo; la costumbre de enmarcar con un doble bramante al modelo y al cuadro para limitar á un espacio determinado su trabajo.

En el fondo, Mancini es un colorista excelente que juega con sus dotes, sin aprovecharlas ni totalizarlas.

Definidos y definidores en la serie de los Mancini reunidos en el *Salón de Otoño*, destacamos un autorretrato delicioso—el de la paleta en la mano y la risa en los labios—, una composición apasionada, grata á la mirada y á la sugestión emocional, que se titula *Aurelia*, y una «explicación» de su manierismo técnico muy completa, titulada *Tocadora de laúd*. Las restantes obras oscilan entre las características exteriores ó profundas de esas tres.

Espontaneidad graciosa, despreocupación de la pincelada, optimista alegría de producir arte jugosamente extraído de la vida, en los que se acercan factorial é ideológicamente á su *Autorretrato*.

Observación aguda, enraizamiento á lo que la tradicionalidad no reseca ni enrancia, filiación netamente latina en un sentido de sobriedad majestuosa por la distinción innata que dan los ejemplos seculares sostenidos sin bastardía á través del tiempo, expresan los cuadros que

están en la trayectoria valiosa de *Aurelia*, en la de aquel inolvidable *Estudiantillo* que conserva el Museo del Luxemburgo.

Y en torno de *La tocadora de laúd*, de sus empastes demasiado gruesos, que el polvo y la pátina de los años ha ensuciado robándoles la fulguración buscada con tanto empeño, la mayoría de los cuadros acusan el prejuicio técnico, el desdén de los temas, la uniformidad de hallazgos perseguidos y repetidos hasta la saciedad, el retrato hecho con demasiado respeto á indumentos transitorios y feos ó metiendo rostros muy de hoy en trajes de ayer, como los comparsas de un teatro donde se representan obras históricas por un director de escena poco escrupuloso.

Morelli seduce menos al principio y sugiere más después. Hay entre los cuadros de gran tamaño, además de la turbadora *Odalisca*, ese pequeño lienzo de *La tentación de Jesús* que nos habla con el acento grave del maestro pa-

triarca. No el Morelli fogoso, de contrastes encendidos, de la dramática energía; el Morelli sencillo, bíblicamente austero y sobrio, como sus pasajes y sus paisajes del *Nuevo Testamento*, evocados y vistos en el Oriente eterno.

Michetti también podría vérsese mejor; pero se insinúa con la doble faceta de su personalidad.

Lo que pudiéramos llamar el abruzzismo natal y el d'annuizismo pegadizo.

Michetti es selvático, agrario, lleno de la ruralidad agresiva de su tierra natal; pero Michetti, amigo de D'Annunzio, elogiado desmesuradamente por D'Annunzio, quiere espiritualizarse y desbastecerse. ¿Por qué?

Es él más interesante así, como un personaje de los libros naturalistas de su amigo; no pretendiendo vagar con la actitud de aldeano perdido en una reunión de intelectuales decadentes, como parece ser cuando cree deberle esa satisfacción á los elogios excesivos de su amigo.

Por último, á Giacomo Favretto, el maglorado, el que tenía acaso resortes que hubieran hecho cambiar su frialdad tranquila, le hallamos bien concreto en esa escena de taller que ignoramos por qué la titula *Vandalismo* el Catálogo del *Salón de Otoño*.

SILVIO LAGO



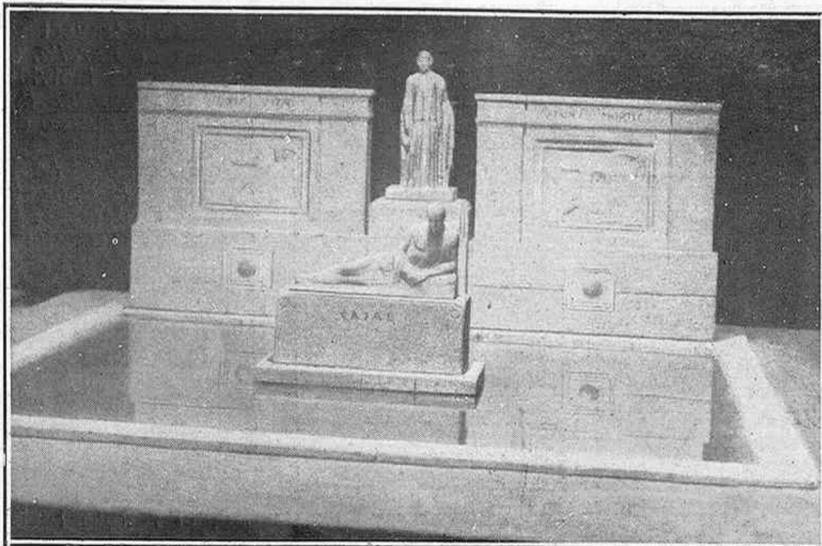
«El paje enamorado»



«La Odalisca»

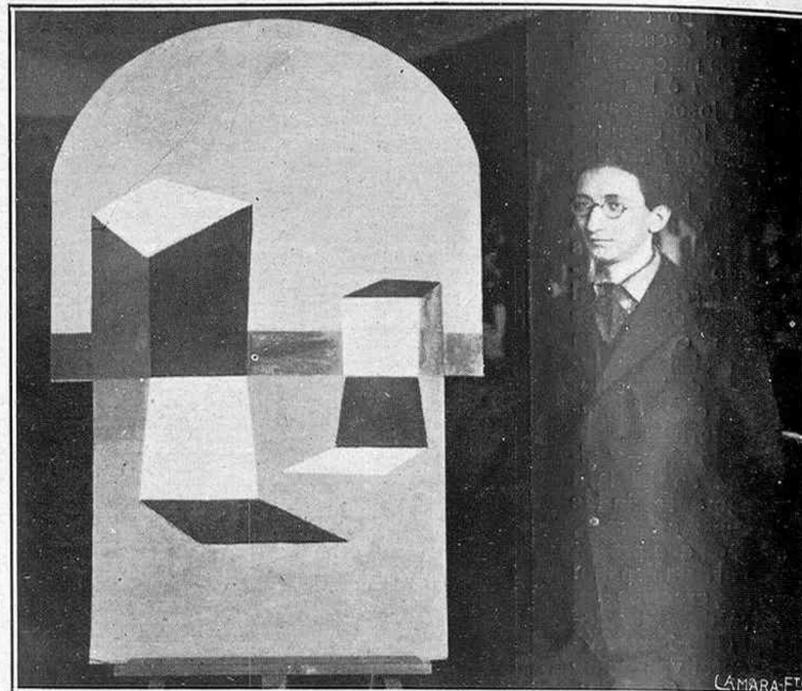
(Cuadros originales de Domenico Morelli)

DE NORTE A SUR



«Fuente de Cajal», proyecto-monumento original de Victorio Macho

En la Academia de Medicina se han expuesto los tres anteproyectos de *Monumento a Cajal*, que habrá de erigirse en Madrid, originales de Victorio Macho, Juan Cristóbal y José Ortells. El Jurado eligió por unanimidad el titulado *Fuente de Cajal*, admirabilísima creación de Victorio Macho, donde se unen la majestad arquitectónica, la armonía vigorosa de la escultura y el encanto extraordinario del simbolismo. Las fuentes de la vida y de la muerte se unen en la serenidad profunda de la ciencia bajo la mirada inquisitiva del maestro y la figura augusta de la Sabiduría.

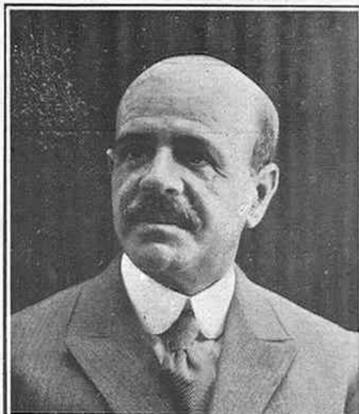


El pintor y escultor expresionista Perl junto a su obra «Agua con dos casas»

Coincidente con este culto al pasado, el *Salón de Otoño* berlinés exalta con audacias presentes los enigmas estéticos del futuro. El *Salón de Otoño* alemán no es como nuestro *Salón de Otoño*, tan tradicionalista, tan reaccionario, tan sometido a lo preterito. Es el campo de acción más propicio al *Expresionismo germánico* y sus elucubraciones geniales ó simplemente grotescas. En este *Salón de Otoño* berlinés, el pintor Perl, uno de los nombres que más vivamente resaltan entre los expositores, expone obras de cuya audacia da idea la que reproducimos fotográficamente en esta página.



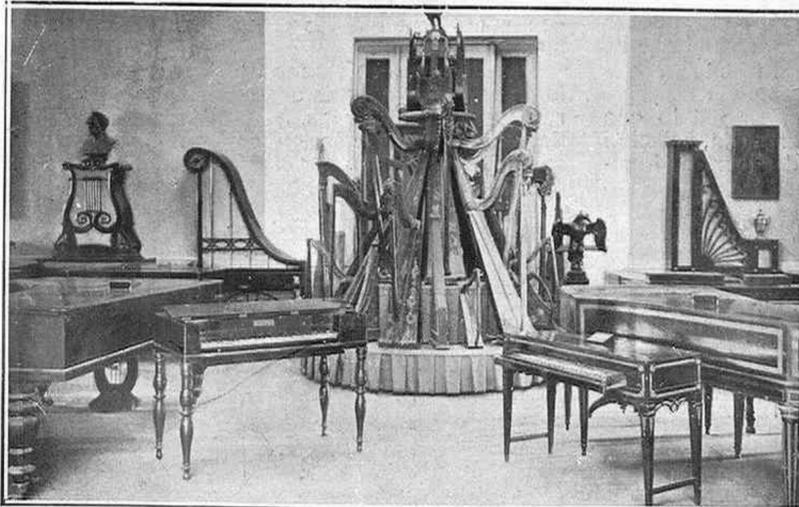
DR. D. HORACIO V. VICIOSO



DR. M. DESTRONCOSO DE LA CONCHA

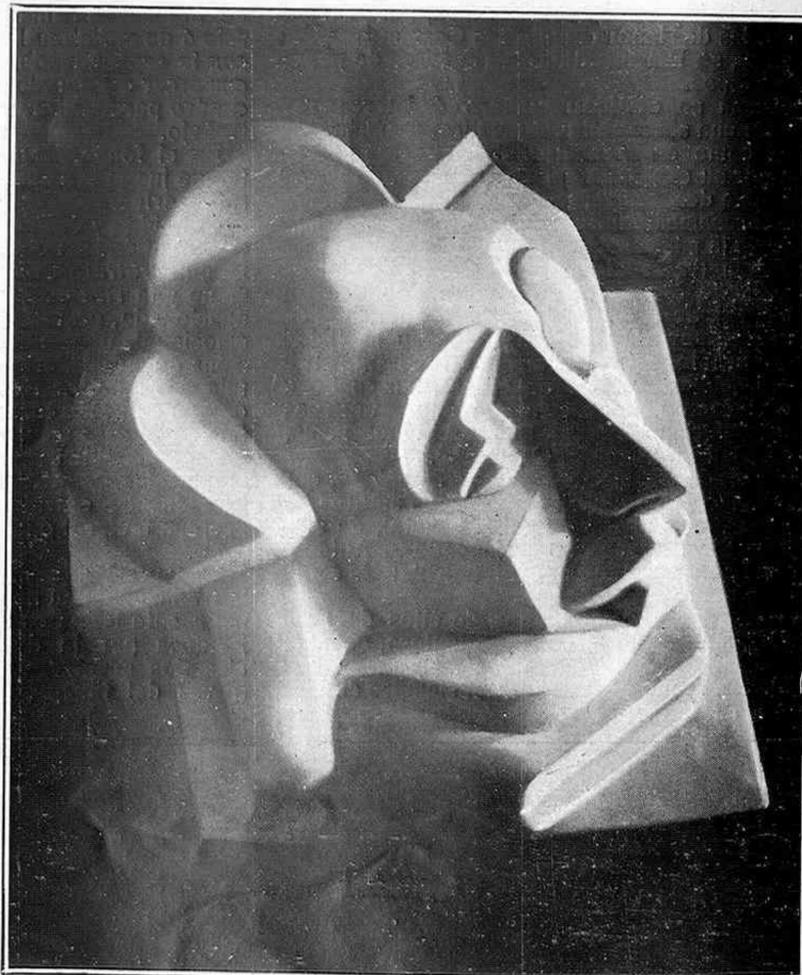
Catedráticos de la Universidad Dominicana

En este grato intercambio de personalidades españolas y americanas, que acercan cada vez más el porvenir de nuestra Patria y el de las florecientes naciones de habla castellana hacia un destino común, adquieren cada vez más importancia y mayor eficacia las figuras que lo definen. Así ahora realizan un viaje de estudio por toda España los ilustres catedráticos Sres. Troncoso de la Concha y Horacio V. Vicioso, á quienes se deberá seguramente en lo futuro una labor divulgadora de nuestra cultura en su país.



Aspecto de una sala de la Academia de Música de Berlín, donde se exhiben antiguos instrumentos de música

En la Academia de Música de Berlín se ha instalado recientemente la magnífica colección de antiguos instrumentos. Infinita melancolía causarán estas salas, donde se conservan los pianos de Mendelsohn, el de Meyerbeer y, sobre todo, el de Juan Sebastián Bach. Al lado de ellos, el piano de María Antonieta, evocador de los días frívolos y de las noches infortunadas. En una de las salas hay además una colección de arpas célebres. Y á veces sus cuerdas tendrán sutiles estremecimientos al rozarlas las almas de los artistas que vagarán, invisibles y apasionadas, en el silencio yerto donde sus viejos instrumentos se ofrecen, como reliquia, á las miradas indiferentes ó piadosas...



«Retrato del poeta ruso W. Parnach», original de la escultora Helena Grünhoff

Las dos figuras más destacadas en el *Salón de Otoño* berlinés han sido el pintor Perl y la escultora Helena Grünhoff. De ambos se exhibían bastantes obras, que les definían de ese modo, arbitrariamente concreto, que las tendencias avanzadas exigen. Peri llega á *expresiones* muy ingeniosas. En cuanto á Helena Grünhoff, su arte tiene una solidez constructiva muy interesante. Pero en esta sala no se sentirá vagar el alma sensible y melancólica de los viejos maestros de ayer como en la de la Academia de Música, como en la sala donde se ofrecen al público berlinés—como un contraste junto á los atrevimientos modernos del *Salón de Otoño*—los instrumentos gloriosos de los artistas líricos.

DESDE BUENOS AIRES

EL JARDÍN DE LA MUERTE

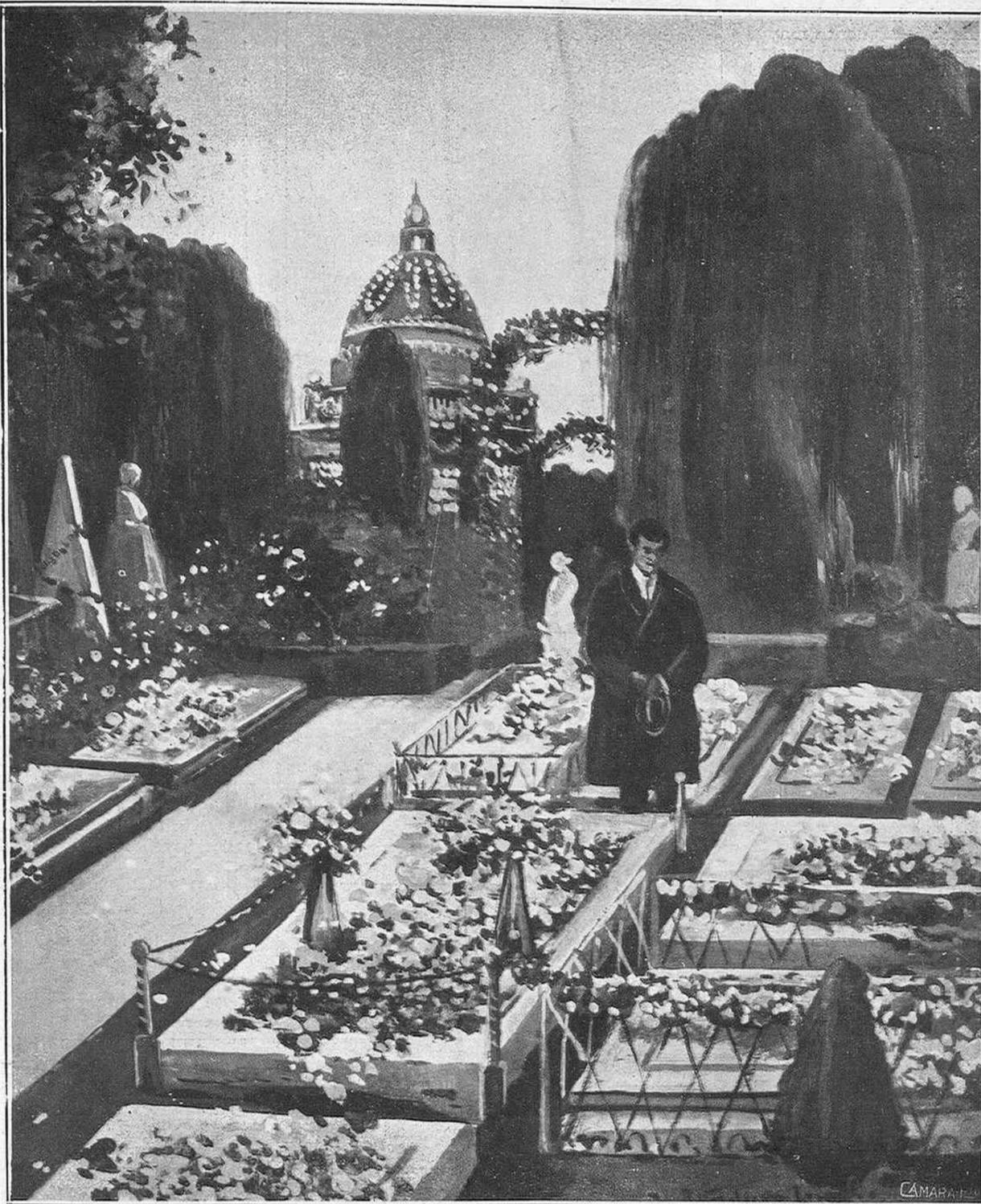
Por una de esas necesidades del espíritu, que nos dominan en un momento dado y sin que sepamos por qué, el deseo de la soledad, la paz profunda, el misterio ultramontano, nos empuja, atrayéndonos con la poderosa fuerza de la piedra imán y como prometiéndolo que nos va a descubrir nuevas bellezas rígidas, nuevos horizontes silenciosos en cuya pila, ampliamente inmóvil, recibiremos aguas lustrales impregnadas de un acre olor á siempreviva marchitada.

Conducidos, pues, por este impulso secreto, henos ante una verja de tres anchas puertas que remedan la entrada á algunos palacios del antiguo Versalles, cuando arriates y frondas, surtidores y estatuillas paganas testificaban los pícaros coqueteos de la señorita de Lavallière. Es un cementerio alemán, que nos llama, que nos invita, que nos convence de que debemos entrar á visitarlo. Y entramos.

¿Desde cuándo Nuestra Señora de la Guadaña trazó los planos de su mansión augusta con tan exquisito gusto y con tan paradójica alegría?... Infinitas guirnalda de trinos hieren el tímpano con el armónico y desordenado manantial de su escandaloso tintineo: son los arrendatarios de la arboleda, acacias y pinares, avenidas de eucaliptus, toldos de ramaje entrelazado, glorietas de sauces, andenes de almendros, esbeltez de tramos, transparencias de esmeralda verde mar, como la piedra preciosa de la sortija que, para que la guardara en recuerdo de su amor culpable, regaló á Valentín la marquesa de Parnes en la conocida narración de Alfredo de Musset. Nuestro espíritu se baña en el ambiente melódico, se chapuza en él y juega con sus remolinos de luz y de pitidos sintiéndose infantil.

Cruje la arena fina y tostada, de paseo aristocrático, bajo la pisada lenta y rítmica, bajo ese modo tímido de andar que, por instintivo respeto, se impone en el camposanto.

Conforme se avanza, surgen laberintos de hierba, macizos de raras florecillas menudas —cabecitas de alfiler con cáliz y corola miniaturera—; cruces de caminos en semicírculo donde existen rincones propicios á la fugaz aventura y abovedados por espesos matorrales de grandes hojas acorazonadas; senderos de campiña en primavera, bordeados de campanillas sobre las que policromías de insectos, nácares de élitros y tenues hilillos de antenas cincelan la página, dorada por el sol de la tarde, de aquel vasto misal quieto en aquel reidor y á la vez se-



deseara no ser para ser más intensamente.

El visitante *sentimental, sensible y sensitivo* retrata en su retina una deslumbrante multiplicidad de rosas frescas. Son incontables las rosas que llenan el «chalet» coquetón y tentador de Nuestra Señora de la Guadaña. Abiertas en estrella, medio plegadas en abanico que oculta rubores de núbil, herméticas y puntiagudas en el relicario del capullo, las rosas del cementerio alemán, guardianes de lápidas oscuras también en castellano y en francés, en inglés y en el idioma cantarín de los gondoleros, decoran el escenario fantástico con una profusión excesiva, si puedo haber exceso en el halago de la flor. Y huele á rosas el jardín de la Muerte, huele á vida, á lozanía, á esperanza, deshaciéndose en emanaciones enervantes, en inyección de quintaesenciadas esencias frívolas, parecidas á esas que poco á poco se evaporan en los pomos que las refinadas elegantes eligen para embalsamamiento de su piel bruja.

Algunas damas dejan su ramo en búcaros y tazas de cristal labrado. El monumento sepulcral de los niños desaparece entre magnolias, jazmines y azucenas. No dan la sensación de esculturas funerarias, sino de carrozas engalanadas para el Carnaval... Los trinos continúan:

ríen las aves porque saben que la lágrima se diluye en una metamorfosis de ilusión... Nuestra Señora de la Guadaña viste traje de pastora rubia y adolescente, de pastora de grabado británico, con su capotita de paja delgada y con zarcillos de cerezas en el blando lóbulo leche y carmesí... Sólo dos tórtolas ocultas en el nido desgranar su canción de amargura; pero en lo más recóndito del buche acaso tengan un cascabel...

Te he recordado, hermano Ardavín, y á ti, hermano Morenas de Tejada... Si me hubiérais acompañado, gustárais una nerviosa borrachera de luz, de armonía, de perfumes, de plenitud joven y savia fecunda en el jardín de la Muerte, y, pidiendo audiencia, yo sé que hubiérais ofrecido el aderezo de vuestras estrofas á Nuestra Señora de la Guadaña, mimosa, locuaz y voluble dentro de su atavío eglógico, bajo la capotita de paja delgada y balanceando sus zarcillos de cerezas en el blando lóbulo leche y carmesí...

FÉLIX PAREDES

Buenos Aires, Noviembre 1921.

DIBUJO DE VERDUGO LANCI

vero falansterio; linderos incógnitos, reminiscencias de cenador familiar y aroma, mucho aroma, una legión de locas canóforas que, enloquecidas, por escanciar vino escancian perfumes.

La Hora, artista incansable, mezcla en su paleta los tintes para obtener un violáceo semiplateado, el principio de un crepúsculo extraño y original. A su reflejo, las tumbas, los panteones subterráneos con estantes de cemento donde reposan ataúdes de sándalo, cedro y nogal á la presión de herrajes de bronce; los sepulcros de mármol y granito, con la efigie del ido irguiendo el busto sobre su pedestal, ó con la punta cónica del obelisco enhiesta hacia la azul platinada de un firmamento immaculado, se recortan amables, simpáticos, condescendientes y delicados, como si fueran adornos de vitrina, ó mejor, juguetes que fué esparciendo por allí, no sin cierto equilibrado descuido, la mano inocente de un bebé enredador y caprichoso.

No vemos aquí nada que nos oprima el corazón, y aquel «futuro temor de haber sido,—y un futuro temor,— y el espanto seguro de estar mañana muerto» de que nos habla el padre Rubén Darío, no esconde inquietudes ni presenta obscuridades atemorizadoras. Es... como si se

CUENTOS DE LA ESFERA

LO QUE NO TUVO DON JUAN

HALLÁNDOSE en tierras de Italia, adonde le llevó el afán de sumar á su cuenta mayor número de corazones rendidos que su contrincante Mejía, Don Juan sintió una noche el deseo irresistible de deslizarse sobre las aguas rumorosas que besaban la línea ocre de la costa. Quería brindar á la luna, desde el medio del mar, una estrofa apasionada y galante; ansiaba saturarse de majestad y de silencio; quería beber el azul infinito que parecía descender desde las estrellas.

Y presto consiguió de unos pescadores que le cediesen una embarcación. Don Juan, majestático bajo la luna, que ponía un copo de nieve sobre la galanía del airoso chambergó, arrojó á aquella gente de mar un bolsillo de oro, que cabrilleó sobre la playa como un pecillo áureo... Luego saltó ágilmente al fondo de la embarcación, una frágil barquilla pintada de blanco, ligera como una gaviota... Y Don Juan se internó mar adentro.

Se sentía feliz Don Juan. De la tierra venía una ráfaga cálida y húmeda como una lágrima. En el silencio mortal de la noche volaba un suave misterio azul. El gran amador bogaba gentilmente, sintiendo cómo bajo sus pies las aguas componían un chasquido de besos... Y Don Juan, insensiblemente, se despedía de la tierra...

El alma del famoso galán quería algo indefinido, que su poseedor ignoraba. La barquilla se internó aún más en la noche. El reloj de una catedral distante envió una campanada redonda, sonora, que se hundió en el mar como una moneda... Don Juan aspiró con fruición el aura saludable que le enviaban las entrañas verdes del abismo.

Y cuando ya «se ausentó» en sí, y sumido en un pensamiento raro, apenas tuvo para la ya lejana Tierra la ofrenda de un recuerdo, oyó á lo lejos un canto extraño, una fibra armoniosa, insospechada, que traspasaba las sombras, semejante á una aguja de plata musical. Era un acento misterioso de mujer nunca vista y, por lo tanto, jamás amada... El gran aventurero partió una vez más hacia un corazón...

ooo

La vió ondular gentilmente, entre los cristales de las aguas, con una belleza de ritmo extraño. ¡Existía entonces la Sirena!... Sí. No había duda. Se lo decían sus ojos; se lo confirmaba el alma, que nunca se equivoca. Bajo sus plantas recias de macho gozador se revolcaba el divino monstruo—verde y rosa—de la Leyenda...

Don Juan se puso de pie sobre las frágiles tablas, que tuvieron una queja femenina al sentirse castigadas. Miró, creyente, hacia el abismo, y en sus ojos, quizá por única vez, fulguró la llamarada mística de los iluminados. Veía y creía... Y quitándose el sombrero, saludó gentil y elegante á aquella que para él constituía la conquista de la Verdad. De entre sus manos se escapaba el Ensueño...

Habló quedo, con fervor, con unción:

—¡Sirena!... Voy á ti. Espérame, Sirena, que yo te diré de cosas de las que nunca supiste. Yo sabré besarte de tal modo que secaré para siempre la frialdad milenaria de tu corazón. Deja que mis pobres ojos se recreen contemplando el más bello rostro de mujer que han visto; deja que crea en mi ilusión; no me digas que es mentira... Acércate, alma del mar, reina del seno de la muerte, princesa legendaria de los abismos... Dame tu amor



y me harás inmortal, y viviré siempre para amarte, para besarte en la boca, en los ojos... Yo estaré toda la eternidad contemplando tus grandes ojos brujos... ¡Sirena, háblame!... ¡Sirena, responde, y me perderé contigo desde ahora! ¡Yo no quiero ya el cielo infinitamente azul, lleno de pureza y de estrellas como lirios!... Yo no deseo volver á la Tierra, jubilosa y pletórica, vieja sabedora de todos mis amores... Yo sólo quiero que tú seas mía; y como has de serlo, bajaré para robarte al Mar, tu amante, que sólo sabe darte perlas y poner á tus pies los despojos de las vidas que siega, insaciable, desde la Creación, pero que es impotente para poner en tu frente egregia, en tu nuca perfumada, en la gloria nevada de tus senos fríos, la fiebre de amar, sangrante como una herida, de un beso de juventud...

La Mujer-Idea contempló muda á Don Juan; sus ojos grandes y verdes envolvían al amador en una transparencia de luz nueva; un rayo de luna ponía hilillos palpitantes de plata entre la madeja larga de sus rubios cabellos. El busto magnífico, pujante, se salvaba triunfador, como de una falda de *soirée*, de la cola esmeralda que á Don Juan se le antojó constelada de luceros. La Sirena dejó oír su voz, una vocecita de cristal, que no parecía salir de ella, sino desde algo muy lejos y muy profundo, que traía un hálito frío de *más allá*. Don Juan temblaba de emoción, de fervor...

—¡Don Juan!... Has de saber que si te hablo, he de morir para tu corazón. Y puesto que he roto mi propio encanto por mi voluntad, me espera el morir para ti... Yo estaba condenada á cantar, cantar siempre como una sibila y colaborar, con mi viejo amante el Mar, á robar vidas á la Tierra... Por eso, los viejos marinos de estos lugares me execran y me odian. Ellos están seguros que fui yo quien una noche de niebla atrajo á sus padres para hacer que sus barcas chocasen con la punta verdinegra y mortal de un escollo. Dicen que sólo ellos, los sentenciados por mi amante, oían desde sus chozas el conjuro mágico de mi voz. Y entonces, sin poderlo resistir, y desoyendo con cualquier pretexto los ruegos de esposas é hijos, ellos saltaban en sus botes y venían hacia mí, que les esperaba contenta, segura de merecer de mi amante un abrazo de sal... Luego, la gente sencilla, inculcando al Destino—hermano del

Mar—, no cesaba de maldecirme... «Es la Sirena—decían—, la Mujer-Serpiente, que tiene el poder de llamar siempre con éxito á las puertas del Alma...» Y un espasmo de terror se retorció en los techos humildes de las casucas...

Pero yo quería para mí á todos los humanos; porque yo, Don Juan..., ¡soy la Ilusión!... Y siempre te haré caminar para hacer que me ames en todas las mujeres...

Don Juan se alzó esbelto y desafiador, apasionado y suave. Su roja capa, caída airoosamente al desgajarse, ponía en el fondo marino una mancha de sangre.

La Sirena prosiguió, sonriente y sensual:

—Yo te amaba, Don Juan. Y te amé, y te amo, porque toda tu vida supiste despreciarme gentilmente... Sólo has perseguido siempre lo positivo, lo que no puede escaparse. Fingiendo todo, fuiste derecho al corazón de las mujeres, y, artero, conseguiste siempre su caída... Y si alguna vez llegaste á creer que en alguna —ó en todas— ponías un poco de ilusión —esto es, un poco de mi alma—, tras el placer



gustado vino la negación... Luego, jamás fui tuya; no me has tenido nunca, y ¿quieres poseerme ahora?... ¿Para qué, si ya te queda poco tiempo para seguir mintiendo?...

Don Juan, como le sucedía siempre con todas, quiso hablarla como jamás lo hizo á mujer alguna. Rugió, orgulloso y magnífico:

—¡Por eso, porque me queda poca vida, me aferro á tí y quiero, fervoroso, asirte de los cabellos!... ¿Eres Ilusión? Luego eres mujer, y has de ser mía para siempre. Tú eres el único amor digno de marchar conmigo á la Eternidad... Cuando un gusano roa mi corazón, tú estarás cabalgando sobre el hilo azul de mis sienas muertas... Y cuando mi frente sea polvo, tú danzarás conmigo en las galerías negras y tortuosas de las almas perdidas... Sirena: Don Juan el altivo, el fiero..., ¡te lo ruega!... Don Juan, que nunca supo inclinarse, te lo pide de rodillas... Ilusión, ¡no me dejes! Contigo creeré en todo; y tal vez tú seas la que me salves en un momento de esperanza y de fe... ¡Amame, Sirena!...

Don Juan se postró de hinojos, y la barquilla compuso un movimiento afirmativo. Sobre la bella línea, recia, precisa del burlador, la luna quebraba un airón de paz.

—No ha de ser, Don Juan. Ya es tarde. Muero para tí, sin que jamás hayas sido mío... Yo te vi pasar sobre mi cabeza cuando viniste á estas tierras á marchitar corazones... Y te llamé; te llamé muchas veces... Pero mi voz y mi amor venían á morir bajo esas plantas tuyas que tantas veces resbalaron por los caminos del Pecado. No supiste oirme, Don Juan. ¡Mi Don Juan!... ¿Por qué no escuchaste mi voz?...

—No importa, Sirena. Aún es tiempo. Ilusión, fuerza de vida: deja que yo solo, yo solo, goce de tí, de tus caricias suaves... Yo no quiero que me abandones. Nuestra alma es ya la misma. Yo te tendré, y de entre mis brazos no querrás irte... Deja que bese tus labios, esa roja

boca que florece bajo el agua como un corazón. Ilusión, alma de la fe, espíritu de las religiones, ¡yo te quiero mía!... Y ahora mismo mis manos fuertes van á arrancarte de los brazos de tu amante el Mar, que es la vida...

—Es la vida... Tienes razón, Don Juan. Yo dirijo su ritmo, y sin mí, ha tiempo que todo sería nada. Nací con la primera flor que dejó su nota gayá en el verde monótono de las umbrías; yo me balanceé sobre la cabeza de nuestros primeros padres, desde el Arbol del Bien y del Mal... A cada hombre le es dado poseerme alguna vez en la vida. Pero ya pasó tu hora; tus pies escépticos pisaron las flores... ¡Déjame!...

Su voz desfallecía; se hacía más lenta, menos perceptible. En su acento, Don Juan creyó conocer el momento inefable con que la mujer-artista sabe preceder su caída...

—Sirena: ¡eres mía ya!... Me lo dicen tus ojos. Yo te robaré ahora, y eternamente juntos, nada podrá separarnos. Yo te haré un lecho de alas de paloma y cubriré tu cuerpo con las rosas místicas que se renuevan en la paz virginal de los jardines en los conventos... Yo robaré una noche un rayo á la luna para ceñir con él tu talle incomparable... Yo pediré á los surtidores chispas de plata para engarzarlas en tus cabellos... Yo bajaré contigo al infierno, ó tú me abrirás para siempre las puertas del Paraíso...

Don Juan se inclinó. Sobre un costado de la barquilla resbalaba negligentemente un pico de la capa grana, y era como la alegría ruidosa de un clavel sobre la blancura triste de una tumba.

La Sirena sacó gallardamente su cabeza magnífica, y Don Juan, enlazándola suavemente, atrajo á sí aquella belleza de ensoñación. Quedó sobre el mar la Idea: el busto de mujer cortada por la cintura á flor de agua. El gran sensual la rodeó amoroso entre sus brazos avaros,

y quiso besar aquella boca breve que nunca marchitaría la tierra...

—¡No, Don Juan!... ¡Déjame!... ¿No oyes cómo empieza á rugir el Mar? Es la Vida que me llama; es el amante celoso que reclama mis brazos. ¡Suéltame!... Hay muchos corazones en los que todavía he de echar flores...

Y cuando Don Juan, con loco ahinco, creía ya rozar su mostacho famoso en la grana húmeda de aquellos labios eternos, la Sirena, suavemente, blandamente, se fué deslizando como inmovilizada, cual sin vida, hasta desaparecer desdibujándose entre las ondas retorcidas, como un latigazo de luz...

ooo

Don Juan despertó. ¿Cómo le venció el sueño en este caprichoso paseo por el mar?

De lejos llegaba á sus oídos el eco armonioso de una vocecita de mujer que desde el otro lado del mar ofrecía á las sombras el florilegio de una canción que decía de tragedias y de amores muertos... Y era como una caricia sobre la cresta mansa de las olas. Bajo la noche italiana, la barquilla se deslizaba sin ruido, como una chinela blanca...

El gran amador suspiró; su alma se había bañado en lo Inefable. Por primera vez sentía la verdadera felicidad: había poseído lo que no se puede tener, desconociendo hasta ahora el placer de conquistar la propia alma. Le había faltado siempre el amor á lo Irrealizable, la pasión por la *divina cosa*, por... la Sirena que, como nunca ha de ser nuestra, desde el lago insondable del Ensueño parece decirnos: «¡Esperad!...

Sino que sin sentirlo, viró gallardamente hacia donde partía la voz... Y la pureza de un momento único voló como una mariposa azul...

HÉCTOR LICUDI

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



RIMAS SENCILLAS MAR LATINO

Sobre la arena mansa de la playa latina...
Dan al viento sus sonos marinas caracolas...
Saturado está el aire de fragancia salina...
Intermitentemente llegan á mí las olas...

Su radiante esplendor vierte el sol sobre ellas
y á su beso refugan en chispas como estrellas...
Mansamente ondulando, con suave murmullo,
llegan unas que plañen al romper un arrullo...
A mis pies otras vierten cataratas de espuma...
El lejano horizonte visto desde la playa
no une al cielo y el mar en recortada raya:
es perdido y confuso envuelto entre la bruma
que forma un vago tul
y esfuma dulcemente la maravilla azul...

A lo lejos las barcas con sus velas latinas
sobre la superficie tersa del mar alzadas,
parecen mariposas con las alas plegadas
ó blancas gaviotas dispersas y divinas.

Encanto de las barcas vistas en la distancia
que las da de lo bello la mágica fragancia...
pues vistas desde cerca tienen podre y herrumbres
como tienen los hombres, de cerca, podredumbres...

¡Oh, dulces lejanías; horizontes en brumas;
de las olas, de tonos cambiantes, las espumas;
azulada planicie; melodía éólica;
de los graves peñascos la quietud melancólica!

Mi alma en silencio os tiene lírica adoración,
y ve en vosotros cifras y símbolos arcanos...
Tiene tus movimientos, ¡oh, mar!, mi corazón:
mis deseos son sólo espumas en mis manos...

Ante este mar latino, que es como una elegía,
todo tiene el aroma de una cosa lejana;
todo se diviniza con la melancolía
que de mi alma extática eternamente mana...

Así el viento melódico, y el son del caracol
y la planicie azul, y la gloria del sol,
y el canto de las olas que rompen sin cesar,
y el lejano horizonte que se esfuma en el mar...

Francisco de TROYA

Dibujo de Verdugo Landi.

DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL



LA MODA FEMENINA



Diferentes modelos de sombreros de invierno

Château de Surville (Francia), Octubre de 1922.

SABE usted, mi excelente amigo, que en su última carta advierto una tendencia á la burla, que me ofendería si no le creyese incapaz de una incorrección premeditada?

La prodigalidad de cumplidos y el afán de halago que en todas las cuatro carillas encuentro, más parecen inspirados por un espíritu de censura que por un sentimiento de admiración. Perdóneme si le parezco injusta; pero ello ha provocado tan honda preocupación en mi ánimo, que no puedo por menos de expresar mi temor. ¿Será posible que haya usted tomado mis inocentes chanzas como un deseo de lucir conocimientos de historia y de estética que no poseo?

Son ustedes los hombres tan contradictorios en sus juicios, que si la mujer no les habla, la acusan de estupidez; de frivolidad, si discute de modas, y de pedantería, si se refiere á asunto alguno fuera de un terreno estrictamente doméstico.

No quisiera, sin embargo, que estas palabras mías pudieran sugerirle la idea de que estaba arrepentida de mi pequeña expansión retrospectiva, y, para mayor abundamiento, le diré que si el Destino me veda el ser marquesa dieciochesca, en cambio me brinda ocasión de ser baronesa en mi época y, por añadidura, esposa de un aviador de fama mundial.

Sí. Todo eso acaba de serme ofrecido, y no crea que lo digo en broma ó por un deseo de deslumbrarle, no. Hablo la verdad; la verdad llana y sencilla.

El barón es un joven alto, esbelto, moreno, de nariz aguileña, boca de labios muy finos, ojos negros, y tan poco amigo de hablar, que yo puedo disfrutar á mi antojo del grato privilegio de dar mi opinión.

Esta parquedad de frase no le ha impedido, sin embargo, expresar á la tía Adelaida el interés que por mí siento; solicitar y obtener su au-

torización para cortejarme, y mire usted por dónde este correcto proceder es lo único que hasta aquí he tenido que reprocharle.

Yo no dudo que tendrá grandes ventajas el que los parientes y amigos intervengan en cuestiones de esta índole; desde luego bajo el punto de vista económico, tal sistema resulta de

positivo resultado; pero yo prefiero que en materias de amor el hombre se dirija á mí directamente. Las declaraciones por delegación no me convencen. Hasta me parece que implican una pusilanimidad poco digna del sexo fuerte.

Mi cortejador no podía, claro es, adivinar mi modo de sentir, y ha obrado según los cánones establecidos en esta tierra; falta ahora saber si yo podré sobreponerme á la desilusión sufrida con ello. Y ya que de asuntos del corazón hablamos, caigo en la cuenta de que no obstante nuestra amistad, usted no me ha honrado aún con la más leve confidencia. No es que yo pretenda saber todo lo que en el campo del sentimentalismo ha conocido usted en el pasado; pero si creo que falta usted á un deber de reciprocidad dejándome á obscuras en cuanto á su vida presente. ¿Bastará esta indicación?

Yo, por supuesto, á nada le obligo; sólo quisiera advertirle que nuestra amistad carecerá de equilibrio si no me complace.

Y, hablando de equilibrios, hay que ver los que me veo obligada á hacer estos días en materias pecuniarias.

Figúrese que una amiga, afligida por reciente luto, ha tenido la ocurrencia de mandarme un abrigo de pieles que acaba de comprarse, por si quiero hacer con ella una transacción.

¿Cómo negarme á aceptar su proposición sabiendo, ¡oh, atracción irresistible!, que me llevo una ganga; que voy á tener el abrigo más bello de cuantos he visto esta temporada, y que han de envidiarme cuantas mujeres conozco? Aparte otras minucias, como la de no pasar frío.

El abrigo es de piel de kolinsky, tan bien preparada, que se pega al cuerpo como una seca; de forma enteriza, como los trajes que ahora se llevan, mangas amplias y cuello esclavina.

Para llevar con él, tengo, además, un enorme sombrero de *peluche* color cereza, de igual tono que el *crispón* que sirve de forro á la piel del abrigo.



Precioso vestido de baile ó de teatro para señorita, modelo de «taffetas» color salmón, guarnecido con una guirnalda de flores á un lado de la cintura. El bajo de la falda adornado con estrechos volantes de «réglisse»





EL
AGUA DE COLONIA AÑEJA

ESTÁ EXCLUSIVAMENTE
COMPUESTA DE ALCOHOL
DE 90.º Y ESENCIAS NATU-
RALES DE FLORES Y
FRUTAS



FRASCO 2,50 PTS.
PERFUMERÍA GAL
M A D R I D

·N·G·I· NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA ·N·G·I·
GENOVA GENOVA

VIAJE DE LA MISIÓN DE SU SANTIDAD PÍO XI AL BRASIL EN OCASIÓN DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE AQUELLA REPÚBLICA

La mencionada Misión Pontificia, que embarcó en el hermoso trasatlántico *Principessa Mafalda*, de esta Compañía, para Río Janeiro, nos ha dirigido la siguiente carta:



"A bordo del vapor "Principessa Mafalda", 20/8/22.

La Misión Pontificia, que se dirige al Brasil en ocasión de las fiestas del Centenario de la Independencia nacional de aquella República, al llegar al término de su viaje, se complace sumamente en poder expresar á Uds. el testimonio de su más viva satisfacción por las manifestaciones de particular deferencia recibidas de toda la tripulación de este espléndido buque.

La exquisita cortesía del señor comandante y las amables atenciones del comisario y de los demás oficiales, han contribuido á hacernos verdaderamente agradable la travesía.

A todo esto hay que añadir lo incensurable del servicio, que bajo todos los puntos de vista no puede desearse en mejores condiciones.

Sírvase por lo tanto aceptar, señor director, nuestras más expresivas gracias, mientras saludándole atentamente quedamos de Ud. afmos.

FIRMADO:

Mons. Francisco Cherubini, arzobispo de Nicosia; Nuncio Apostólico en Misión extraordinaria en el Brasil; Mons. Francisco Rossi Stockalper, consejero de la Misión; Mons. Liberato Zosti, secretario de la Misión; Mons. Francisco Vagni, consejero de la Misión; Conde Estanislao Caterini, guardia noble de S. S.; Marqués Manfredi Fioravante, guardia noble de S. S.»

PRÓXIMA SALIDA DE BARCELONA DEL VAPOR «PRINCIPESSA MAFALDA» para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, el 1 de Diciembre
 Para toda clase de informes y solicitud de plazas, dirigirse á «ITALIA-AMERICA» Rambla Santa Mónica, 1 y 3, Barcelona.—Alcalá, 47, Madrid



¡Alto! La PECA-CURA ó la vida.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
 Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Certés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Y
La Novela Semanal

en la en la en la
Librería de San Martín Agencia Havas Central de Publicidad

Puerta del Sol, 6

62, rue Richelieu, Paris
 Preciados, 9, Madrid

Calle de la Cruz, 27



LEA USTED HOY
 EN LA

La Novela Semanal
LA CASA CERRADA por Eduardo Marquina
 (Dibujos de Igual Ruiz)

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
 DE
Pedro Closas
 ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
 GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
 Despacho: Unión, 21

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia Havas. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

EBANISTAS - MARMOLISTAS
 La LIBRERÍA ARTÍSTICA
 de C. Martínez Pérez
 Calle Dr. Dou, 11, Barcelona

que envía gratis, á quien lo pide, su último catálogo de novedades en libros para todas las artes derivadas del dibujo, acaba de poner á la venta una obra de mobiliarios sencillos gran novedad, con las medidas de los muebles, de 28 grandes láminas, con 28 interiores completos, ptas. 38 contra reembolso ó envío de su importe. Y otra de Panteones y tumbas del Cementerio de Barcelona, de 32 láminas, 33 ptas.

Conservas "ULECIA"  Logroño (España)

EL ESTÓMAGO ANTE TODO

pues los órdenes del estómago reaccionan sobre el resto del cuerpo humano. Si los que sufren de padecimientos del estómago, ardores, eructos, acedías, vómitos, flatos, etc., y descuidan estos síntomas, conocerán de antemano el resultado de tal negligencia, se apresurarán a remediarlo. Un estómago que funciona bien, que asimila todo el alimento, es el verdadero origen de la salud perfecta. Vigíad continuamente de cerca vuestro estómago y al menor exceso de bilis, de acidez, tomad media cucharadita de Magnesia Bisurada, que en menos de cinco minutos neutraliza la bilis y las acedías, restableciendo el funcionamiento normal. Contra la dispepsia, la indigestión y todos los padecimientos del estómago en general, la Magnesia Bisurada, que se pone a la venta en todas las farmacias, no tiene rival: los millares de personas que la han usado darán fe de ello.



DEBE SU VICTORIA al VALOR, á la DISCIPLINA y al PICADILLO DE JAMON SIBERIA. Millones de latas consumidas por el valeroso ejército de operaciones en Marruecos han contribuido á la victoria. Excelente fiambre para excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de 4 á 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

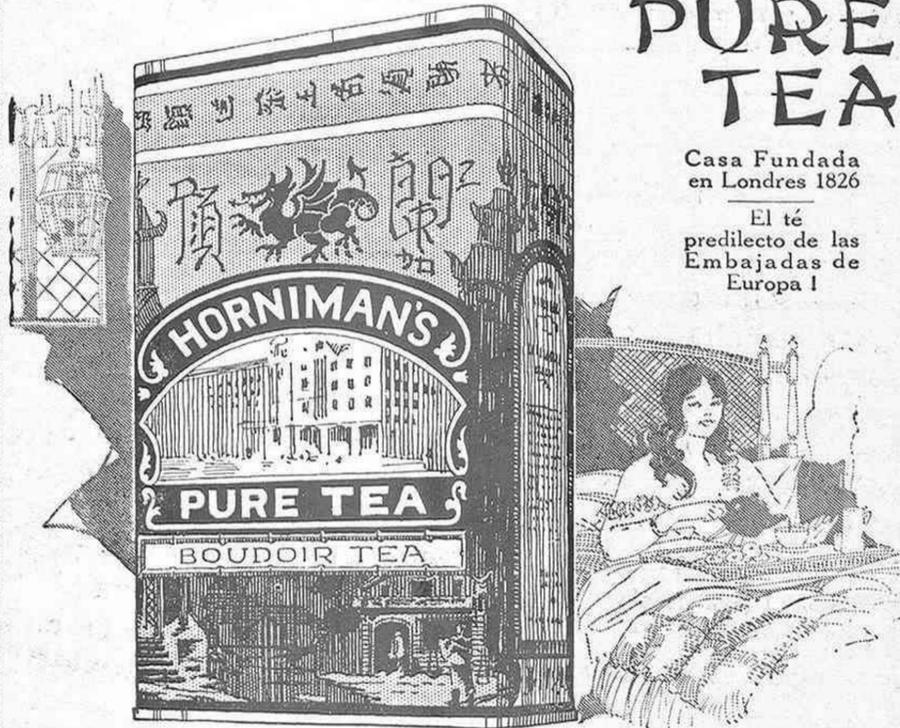
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Pruebe hoy HORNIMAN'S PURE TEA



Casa Fundada en Londres 1826

El té predilecto de las Embajadas de Europa I

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

L.T. PIVER

PARIS

Las Esencias... Jabones
Polvos de Arroz... Lociones

de las

Perfumerias
AZUREA
FLORAMYE
POMPEIA
GERBERA

son muy apreciados porque son suaves, tenaces y delicados



Sellos de correo auténticos de las Misiones extranjeras, garantizados, sin ser escogidos, se venden por kilos. Tarifa gratis. Bécanne, calle Redoutes, Toulouse (Francia)

LIBROS DE BARRIOBERO

Contra giro de cinco pesetas, certificados: **De Cánovas á Romanones** (estudios económicos). **Matapán** (relatos picarescos). **El hombre desciende del caballo** (novela).

22, Príncipe, 22
(ADMINISTRACIÓN)

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

COMPANY
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

POVO



THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS DE LUJO

Los mejores y más baratos

DE VENTA EN TODAS PARTES

